

Cristelle

Romance erótica



Louis Alexandre Forestier

Romance Erótico Interracial

Louis Alexandre Forestier

Copyright 2016 por Oscar Luis Rigioli

Todos los derechos reservados. Ni este libro ni ninguna parte de él puede ser reproducido ni usado de manera alguna sin el consentimiento escrito expreso del autor con la excepción de citas breves.

Erase una vez una muchacha africana que vivía en Buenos Aires y que buscaba la felicidad...

Índice

[Elenco de personajes](#)

[Capítulo 1- Cristelle](#)

[Capítulo 2- Interludio pasional](#)

[Capítulo 3- La familia](#)

[Capítulo 4- Federico](#)

[Capítulo 5- Chantal](#)

[Capítulo 6- Una tarde en el patio](#)

[Capítulo 7- La tribu](#)

[Capítulo 8- Noticia inesperada](#)

[Capítulo 9- Emanuel](#)

[Capítulo 10- El ataque](#)

[Capítulo 11- Le pendù \(El ahorcado\)](#)

[Capítulo 12- La Roue de Fortune](#)

[Capítulo 13- Cassandra](#)

[Epílogo](#)

[Del Autor](#)

[Sobre el autor](#)

[Obras de Louis Alexandre Forestier](#)

[Coordenadas del autor](#)

Elenco de Personajes

Cristelle Mboma: Muchacha procedente de Camerún.

Federico Colombo: Joven argentino, amigo de Cristelle.

Chantal Lafleur: Mujer joven haitiana.

Anabelle Lafleur: Hermana menor de Chantal.

Lourdy: Pequeña hija de Chantal.

Lucas Traverso: Compañero de trabajo de Federico.

Emanuel Lafleur: Hermano de Chantal y Anabelle

Cassandra Lafleur: Madre de Chantal, Anabelle y Emanuel

Capítulo 1

Cristelle

La mujer consultó la hora en su celular y apuró su paso. Habían quedado con el muchacho en encontrarse a las seis de la tarde en una esquina del barrio de Congreso y ya eran las seis y veinte. No era bueno llegar tan tarde a la primera cita, aunque en esa tarde de sábado no era mucha la gente que paseaba por el barrio, tan concurrido en días laborables. La muchacha recordaba vagamente el rostro del joven llamado Federico, de ojos claros y cabello rojizo. La cita la habían hecho telefónicamente a través de sus celulares, luego de un cruce de mails a partir de uno de los sitios de citas y encuentros que pululaban en Internet. Recordaba también que el joven decía medir un metro ochenta y cinco de altura y ser delgado de modo que sería reconocible al cruzarse en la calle, pero sobre todo Cristelle estaba segura que el muchacho la reconocería a ella. Nacida en Camerún treinta años atrás su piel renegrida se destacaba en Buenos Aires, así como su figura de curvas generosas.

“Tengo que retomar esa dieta. He aumentado como cuatro kilos últimamente.” Meditó mientras llegaba a la esquina convenida. No lo vio pues el hombre estaba recostado sobre una pared mirando en la dirección opuesta a la que ella venía, sin duda esperando verla venir desde allí.

-Hola Cristelle.-Dijo él- Soy Federico.

La mujer miró y no pudo ocultar un gesto de satisfacción; todo lo que la foto y la descripción hecha en el sitio de citas se correspondían con la realidad. La figura alta y un tanto desgarbada del muchacho y su rostro de facciones regulares le agradaron desde el principio. Cristelle se felicitó de haber convenido la cita.

Se hallaban sentados en un café en las cercanías de la casa en que habitaba la muchacha. Habían estado conversando sin tema fijo durante un rato y la mujer decidió pedir algunas precisiones. Con su suave acento francés preguntó.

-Y bien, háblame de ti, empezando por tu nombre y de dónde eres. Ese apodo ridículo que usas en el sitio de citas obviamente no es verdadero.

-Me llamo Federico Colombo, y nací en Pergamino.

-¿Dónde queda ese sitio?

- En la Provincia de Buenos Aires, a unos 220 kilómetros de la capital.
- ¿Y porque has venido a vivir aquí?
- Para completar mis estudios universitarios.
- ¿Y en tu ciudad no tienen universidades?
- Hay dos, pero no tienen la carrera que me interesa.
- ¿Qué carrera es esa?
- Diseño gráfico.
- ¿Vive allí tu familia?
- Sí, mis padres tienen una pequeña *chacra*, o sea una granja.
- ¿Tienes hermanos?
- Sí, mis dos hermanos varones están todavía completando la escuela secundaria y ayudan a mi padre en el campo. Mi hermana mayor está casada y es maestra en un jardín de infantes de la ciudad.
- ¿Cuántos años tienes?
- Veinticinco, como puse en el perfil del sitio que has visto. Salvo el nombre, todo lo demás es cierto.
- ¿Tienes novia?
- No una novia formal. Se llama Vanesa. Una chica con la que salgo a veces.
- ¿Se han acostado?
- En un par de ocasiones.- El muchacho hizo un gesto defensivo.- Pero ahora cuéntame de ti.
- Me llamo Cristelle Mboma. Tengo treinta años y nací en Duala, en Camerún.
- ¿Es la capital?
- No, la capital administrativa es Yaundé. Duala es la capital económica del país, por su puerto sobre el Océano Atlántico.
- ¿Pertenece a algún grupo étnico en particular?
- Soy de la etnia *bamileke*, muy común en Camerún.
- Tu acento es francés.
- Vengo de la parte francófona de Camerún, pero además tenemos nuestro propio dialecto tribal. Estudié en la Universidad Católica para el África Central, aunque no terminé mis estudios de Derecho.
- ¿Desde cuándo estás en Buenos Aires?
- Desde hace cinco años.
- Lo mismo que yo. ¿Y dime, porque dejaste Camerún?
- Es un país muy pobre, con pocas posibilidades de progreso. Mis

hermanas se fueron antes que yo del país.

-¿Dónde viven?

-La mayor en París, y la segunda en Nueva York. Sólo queda mi madre en Duala.

-¿Qué te trajo a Buenos Aires?

-Una oferta de trabajo en una empresa financiera con clientes en Quebec y en Francia. Necesitaban alguien que hablase francés.

-¿Sigues trabajando allí?

-*Oui.*

Federico deslizó su mano derecha sobre la mesa y la posó sobre la de la muchacha, acariciándola.

-Tienes la piel muy suave.

- Característica de mi raza. La tuya es dura, tienes callos.

-Por todo el tiempo que estuve ayudando a mi padre en las tareas rurales.

El joven levantó la mano de ella y la llevó a sus labios, besándola con delicadeza.

-Eres muy dulce.- Dijo ella.

-Tu piel es dulce.- Contestó el hombre.

A la salida del café Federico se ofreció a acompañar a la joven hasta su casa, distante sólo un par de cuadras. Tomó la mano de ella observando las miradas envidiosas de algunos muchachos con los que se cruzaban en la calle y que a esa hora de la tarde del sábado seguramente salían de cacería para la noche.

-Es aquí.- Dijo Cristelle deteniéndose frente a una puerta. Se trataba de una casa de apartamentos antigua pero que había sido de calidad y se hallaba muy bien conservada. Federico se detuvo también un tanto sorprendido.

-¿Qué ocurre, esperabas que viviera en una pocilga?-Preguntó la mujer.-
¿Demasiado bueno para una inmigrante africana?

El muchacho no respondió; pasó su brazo izquierdo en torno a la cintura de ella y con un movimiento suave la atrajo hacia sí y ambos se desplazaron hacia el portal de la casa, sobre el que ya caían las sombras de la noche. Por un momento sus rostros permanecieron detenidos uno frente al otro a muy corta distancia, hasta que finalmente ambos unieron sus labios en un beso prolongado y apasionado que comunicaba muchos mensajes ardientes. Cristelle pasó sus brazos por sobre los hombros del joven, para lo que tuvo que ponerse en puntas de pie a pesar de medir un metro setenta; su mano

acarició la nuca del hombre y mesó sus cabellos. La mano de Federico que se hallaba en la cintura de ella comenzó a desplazarse hacia abajo colocándose sobre los abultados glúteos donde se detuvo.

-¡Oh!- Dijo.- Esto es glorioso.

-Otra característica de mi raza.

-Quiero conocer todas esas características.

-¿No te parece que vas demasiado rápido?

El joven iba a contestar cuando detrás de ellos se oyó un cloqueo de dos mujeres hablando en voz alta mientras llegaban a la puerta del edificio. Cristelle se separó rápidamente del muchacho y buscó recomponer su figura. Federico se veía frustrado por el súbito corte del momento romántico pero su turbación dejó paso a la sorpresa cuando notó que la mujer hablaba muchachas jóvenes también negras acompañadas de una niña de sangre mezclada.

-Federico, te presento a mis amigas Anabelle y Chantal.- Dijo Cristelle.- Él es Federico.

Las mujeres presentaron sus mejillas y todos intercambiaron los besos cordiales que se han vuelto un ritual en Argentina.

-¿Y quién es esta belleza?- Preguntó Federico refiriéndose a la niña quien se escondía sonrojada tras los pantalones de la mujer llamada Chantal, evidentemente su madre.

-Ella es Lourdy, tiene siete años y es mi hija.

Luego de ciertos comentarios de oportunidad y cediendo a la curiosidad el muchacho preguntó.

-¿Todas son Camerún? Lo pregunto porque todas tienen un ligero acento francés.

-No.-Respondió Chantal.- Anabelle y yo somos haitianas y vinimos hace diez años, y Lourdy nació en Buenos Aires.

Mientras terminaban las presentaciones Chantal sacó una llave computada con la que abrió la puerta del edificio y las tres recién llegadas ingresaron en el mismo.

-Yo subo en un momento.-Advirtió Cristelle.

-¿Tienes la llave?- Preguntó Anabelle.

-Sí. Por supuesto.

Cuando quedaron nuevamente solos Federico volvió a pasar sus brazos en torno a la cintura de la africana diciendo.

-¿Dónde estábamos...?

-¡Quieto! Ya nos sorprendieron una vez.

-¿Quién es este buen mozo, y dónde lo conociste?- Preguntó excitada Anabelle cuando Cristelle ingresó en el apartamento. -¿Cómo tienes tanta suerte?

-Ya te dije que conmigo no hables en *creole* pues hay muchas palabras que no entiendo. Además debes mejorar tu francés que es lo que te da de comer, ya que por eso te han empleado en el hotel. Además dado que tu hermana envía a Lourdy a una escuela francesa carísima es importante que la niña lo oiga hablar correctamente en su propia casa.

Para Cristelle, la pertenencia al amplio espacio mundial de la cultura francesa era un rasgo esencial de su personalidad, grabada a fuego en su niñez en el Camerún. Se sentía orgullosa de su conocimiento gramatical y correcta pronunciación. Permanentemente corregía a sus amigas cuando hablaban en *créole haïtien*, el dialecto o *patois* haitiano y efectivamente se esmeraba para que la niña hablara sólo en francés.

-Y contestando tu pregunta, te recuerdo por las dudas que yo lo vi primero. A los dieciocho años tendrás más oportunidades que yo de obtener lo que quieras.

-No hay muchas chances para una negra en este país.-Respondió compungida Anabelle.

-¡Todo lo contrario! Las negras estamos de moda en todo el mundo. Artistas y modelos de color se suman a las cantantes y deportistas. Los casamientos entre mujeres negras y hombres blancos son el grupo el grupo interétnico de más rápido crecimiento en Estados Unidos, aunque aún no desplazan a las asiáticas. Mi experiencia personal en Argentina es que puedo elegir el hombre que quiero.

-Bueno.- Agregó aun no convencida Anabelle.- Pero yo no tengo tu silueta.

-Lo que quieres decir es que no tienes mi trasero...aún.

Capítulo 2

Interludio pasional

Cristelle y Federico recién pudieron volver a verse el sábado siguiente. Los trabajos de ambos y el hecho de que el muchacho viviese en el barrio de Saavedra, cerca de los límites entre la ciudad de Buenos Aires y la provincia del mismo nombre, por tanto alejado del barrio céntrico de Congreso, hacían difícil encontrarse en los días laborables. Ambos habían pues acumulado ganas de verse y de estar próximos uno del otro. Se hallaban cenando en un pequeño bistró donde más tarde habría un show. La mujer había ordenado calamares, que era una especialidad del sitio al menos en los fines de semana

¿Y cuál fue la reacción de tus amigas?- Preguntó él como casualmente.

-No me gusta admitirlo, pero Anabelle ha quedado impactada por ti, tanto que he tenido que espantarla para evitar la intrusión.- El tono de Cristelle era jocoso.

-Es sólo una muchacha.

-Lo que asegura que sus hormonas están trabajando a pleno.

-No puede hacerte competencia.

-Yo conozco a estas chicas. Tú no tienes mucha experiencia con mujeres de color.

-En eso estás equivocada.

-¿Y donde conociste una negra en Buenos Aires?

- Fue en Caracas. Éramos los dos muy jóvenes.

- De modo que lo que te atrajo a mí no fueron las ganas de experimentar.-

Dijo Cristelle riendo.

-No, me gustas tú en particular.

-¿Y cómo te sientes yendo del brazo con una africana por la ciudad, me doy cuenta que es algo que llama la atención?

-¿Por qué debía sentirme en alguna forma particular?

-Respondes una pregunta con otra. Dame una respuesta directa.

-Bien. Noto que los muchachos con que nos cruzamos me miran con envidia.

-Claro. Sobre todo los que me miran por detrás.- Allí ambos estallaron en carcajadas.

-Bueno.- Concluyó él. - Al menos estás al tanto de... tus atributos.

-Difícil olvidarlos en esta ciudad. Parece Italia. ¿A todo esto, tu apellido es italiano?

-Sí, en mi pueblo hay muchos.

-No eres el típico italiano.

-Mis abuelos vinieron del norte de Italia. Bueno, tú tampoco eres la típica francesa. -Ambos volvieron a reír.

La conversación derivó luego a la familia de Cristelle.

-De modo que tu madre vive en Camerún. ¿Está sola?

- Hay también algunos tíos y primos míos, que la ayudan en el pequeño comercio. Yo debo a veces enviarle dinero para cubrir épocas malas.

-¿Y tus hermanas?

- No se puede contar con ellas. Tienen el mismo problema que Anabelle y Chantal. No saben cómo solucionar problemas de la vida diaria. Me llaman con frecuencia para que les indique que hacer, y eso que soy la hermana menor.

-De modo que tú eres el baluarte de la familia.

-Podrías decir eso. Pero te aseguro que cargar con los problemas de otros cuando los míos no están resueltos no me hace gracia.

-Eso incluye los problemas de Chantal y Anabelle.

-Lamentablemente sí. Anabelle es una adolescente, pero Chantal ya es una adulta y madre de una niña.

-¿Y en qué forma debes hacerte cargo de sus problemas?

-Debo tomar todas las decisiones por ellas, hasta lo que concierne a la educación de Lourdy.

-Me resulta difícil de entender. Me parecieron dos mujeres cultas, no ignorantes.

-No tiene que ver con su educación formal, que efectivamente para ser haitianas es buena. Más bien se relaciona con su actitud frente a la vida. Viven con miedo de tomar cualquier decisión. Por eso me abruman pidiendo que las tome yo.

-¿Viven juntas en ese apartamento?

-Sí. Yo antes alquilaba uno en Liniers, pero me representaba viajar mucho hasta mi trabajo, que queda en Parque Patricios. De esta forma les pago un pequeño alquiler y nos beneficiamos todas.

-Si se te hace muy pesada la carga siempre puedes mudarte a vivir sola otra vez.

-Les he tomado cariño a ellas y a la niña, que también me consulta sobre todo tipo de temas a mí. Son lo más parecido a una familia que tengo aquí. Además ahorro dinero.

-¿Y el apartamento es suficiente grande?

-Tiene tres dormitorios y una sala amplia. Se trata de un edificio antiguo, de una época en la que hacían las casas con amplitud. Y cuéntame. ¿Dónde vives tú?

-En Saavedra, en el límite con la provincia. Mis tíos tienen una casa grande allí.

La camarera trajo los postres que habían ordenado, los que comieron en silencio. Al terminar Cristelle lo miró fijamente a los ojos mientras esta vez ella colocaba su mano sobre la de él.

-Creí que tus ojos eran azules, pero son verdes.

-Aja.

-¿Qué quieres hacer ahora?

-Tú dime.

-¿Quieres ir a bailar?

-Soy muy mal bailarín.

-Puedo enseñarte, yo bailo muy bien. Es algo que se nos da muy naturalmente a los negros.

-Lo imagino.

Cristelle acarició el antebrazo del joven mientras él deslizó su mano derecha por debajo de la mesa y la introdujo bajo la falda acariciando las rodillas y la parte baja de los rollizos muslos. La muchacha suspiró y dijo.

-También podemos ir a mi apartamento, está a tres cuadras de aquí.

-¿Qué pensarán tus amigas?

-Han llevado a la niña al cine. Además es también mi casa, tengo mis derechos.

Caminaron el breve trayecto apresuradamente pues las hormonas bullían en su interior. Cristelle abrió la pesada puerta del edificio y tomaron el antiguo ascensor, lento y decorado de época. La mujer marcó el quinto piso. Tan pronto cerraron la puerta del ascensor Federico se abalanzó sobre ella

besando sus labios e introduciendo sus manos bajo la falda mientras la muchacha lo abrazaba y revolvía su cabello. Finalmente el ascensor se detuvo con una cierta brusquedad interrumpiendo la escena.

-Ya llegamos, bajemos ya.- Dijo Cristelle.

Tan pronto la mujer abrió la puerta del apartamento Federico la colocó de espaldas a la misma y abrazó frenéticamente mientras recorría con sus manos su cuerpo, colocándolas nuevamente bajo la falda. Ella se quitó los zapatos y le dijo.

-Vamos a mi dormitorio. Pareces que estás empeñado en buscar algo bajo mi falda de modo que vamos a hacerlo con comodidad.

Al entrar en el cuarto Cristelle lo arrastró hasta el lecho donde cayeron uno sobre el otro. La mujer se quitó la falda dejando al descubierto sus piernas carnosas y renegridas y unas bragas blancas brillantes que contrastaban con aquellas. Federico se sacó la camisa e intentó bajar sus pantalones, pero la muchacha tomó la cabeza de él entre sus manos y la guió sobre sus piernas. El hombre entendió de inmediato el propósito de ella.

-Bien, si así lo quieres.- Dijo mientras hundía su rostro entre la cara interna de los muslos de su pareja. La mujer quitó su trusa dejando al aire su Monte de Venus.

-Aquí es dónde te quiero sentir. Luego habrá tiempo para el resto.

Lo que siguió fue producto de las hormonas desatadas. Las piernas negras de la mujer y el rostro y las manos blancas de él se restregaron hasta el dolor. Luego ella abrió sus piernas totalmente y empujó la cabeza del hombre entre ellas. Los movimientos de la pelvis de la africana se hicieron frenéticos al aproximarse el orgasmo clitórico. La cama se mojó con los fluidos de ambos. Cristelle observaba desde arriba el rostro de su hombre enrojecido de la excitación y la fricción con las carnes de sus muslos. El clímax liberador llegó en medio de movimientos espasmódicos de todo el cuerpo de la mujer, que quedó momentáneamente sedada.

-Bien, ahora es tu turno, pero debes volver a excitarme antes.- Dijo al muchacho.

En ese momento oyeron varios ruidos procedentes de la sala así como gritos de una criatura.

-Merde!- Exclamó mujer.- Ya llegaron, la verdad es que las esperaba más tarde. ¡Pronto! Arreglemos nuestra ropa y la cama.

Luego de que se despidiera de sus amigas Cristelle acompañó al joven al

ascensor.

-Lamento que hayas quedado muy excitado.- Dijo.-Pero prometo resarcirte la próxima vez. -Esta vez el beso de despedida fue lánguido y tierno.

Cuando Chantal y Lourdy fueron a la cocina para preparar la cena, Anabelle se introdujo en el dormitorio de Cristelle con gesto cómplice.

-¡Quiero todos los detalles!

-¿Qué detalles? ¿Qué crees que pasó?

-No me tomes por tonta. Cuéntame todo.

Cristelle accedió aparentemente de mala gana, pero en el fondo estaba ansiosa por compartir lo ocurrido y Anabelle era la persona adecuada para recibir la confidencia.

Capítulo 3

La familia

Federico se apresuró a afeitarse y vestirse; puso un cierto esmero en su atuendo ya que deseaba revertir la impresión que había dado el fin de semana anterior ante las amigas de Cristelle, cuando se había despedido en forma intempestiva luego de haber sido casi sorprendidos en forma *in fraganti* en medio de una cruda escena de sexo oral. Además, el grado de excitación en que se hallaba en ese momento no le había permitido saludar a las muchachas correctamente.

Cristelle lo había llamado el día anterior para informarle que junto con Chantal y Anabelle habían decidido invitarlo a cenar ese sábado. Esto auguraba un fin de semana más formal que el anterior, aunque para las expectativas de Federico quizás menos interesante.

Tocó el timbre del quinto piso y le atendió por el portero eléctrico una voz que reconoció como la de Chantal. Le atendió en francés pero al reconocer al joven pasó de inmediato al castellano.

-Ya bajo a abrirte.

Cuando la mujer abrió la puerta Federico notó que estaba bien vestida y acicalada. Se preguntó si ella tendría que salir o si era solamente en honor a la visita de él. Con el peinado en altura del cabello rizado que dejaba su cara despejada, el muchacho vio que tenía un rostro muy bonito e inteligente. Federico le dio un beso en la mejilla y le dijo.

-He traído esta botella de vino, es un Cabernet Sauvignon.-

-Bien, ahora lo dejamos en la cocina. Lo beberemos hoy.

Al entrar en el apartamento el muchacho vio que las tres mujeres se encontraban en la cocina. En la sala se hallaba la pequeña Lourdy mirando un programa infantil por televisión. La niña lo miró con sus ojos enormes y le sonrió.

-Mamá dice que vienes a cenar hoy.

-Sí, me han invitado. ¿Eso te pone contenta?

-Sí. Recibimos muy pocas visitas.

-Bueno, ser un visitante es mejor que nada.-Dijo el joven en voz baja. Al mirar de nuevo a la niña vio que se estaba columpiando sobre el sillón en

contorsiones increíbles, mostrando la gran flexibilidad de su delgado cuerpo.

-¡Cuidado! Puedes caerte.

-No temas; estoy acostumbrada a hacer ejercicios aquí.

- ¿No te llevan a la plaza o a un club para hacer gimnasia?

- Mamá y la tía Anabelle están siempre trabajando.

Así la niña fue contando sus actividades diarias en los días laborables, reducidas al doble turno en la escuela, y luego hacer las tareas al regresar a casa.

-¿Vas a una escuela francesa, verdad?

-Sí.

-¿La enseñanza es en los dos idiomas?

-Sí. A la mañana en francés y a la tarde en castellano.

-¿Qué materias te gustan más?- Preguntó Federico esperando recibir música o actividad física por respuesta.

-Historia y geografía.- Fue la inusitada contestación. En ese momento entró Chantal procedente de la cocina; simplemente procedió a quitar el delantal de su elegante atuendo.

-Lourdy, baja el volumen del televisor. Estás ensordeciendo a Federico.

La niña apagó la TV, tomó una *tablet* que estaba sobre la mesita del aparato y se fue a su habitación.

-Disculpa.- Dijo Chantal sentándose en el sillón de enfrente al muchacho; este pudo apreciar su elegante silueta y sus hermosas piernas.- Cuando alguien viene a visitarnos Lourdy lo toma por asalto.

- No lo sentí así para nada. Es muy amena.

-¿Estás acostumbrado a tratar con niños, verdad?

-Sí, tengo varios sobrinos, y allá en el campo siempre estamos en contacto frecuente con las familias vecinas. ¿No es así en Haití?

- Es un país pequeño y la población está muy hacinada. Particularmente en Cap Haitien, de dónde venimos nosotros.

- Cuéntame algo de allí.

Chantal comenzó su narración con tristeza y era evidente que a medida que avanzaba su angustia iba en aumento, de modo que Federico decidió cambiar el rumbo de la conversación.

-Sé que hay cascos azules argentinos en Haití desde hace muchos años.

-Sí, pero están en Port au Prince y sobre todo en Gonaives, un lugar conflictivo. Son muy queridos por la tarea que desarrollan. En Cap Haitien hay soldados ecuatorianos, colombianos y chilenos. Tienen que venir de todos

lados para evitar que los haitianos nos matemos entre nosotros.- Su voz desfallecía, Federico se levantó y colocó su mano sobre la de ella; el contacto físico la serenó.

-Eres un buen hombre, Federico.

Decidido a cambiar el tema a cosas menos deprimentes el muchacho comenzó a hablar sobre su propio trabajo. En un momento preguntó.

-Tengo entendido que tú también trabajas.

- Tanto Anabelle como yo trabajamos en hoteles de cadenas internacionales para atender contingentes de turistas franceses, belgas, canadienses y de países francófonos de África. El idioma es nuestra herramienta de trabajo.

-¿Trabajan juntas?

-No.- Chantal mencionó los hoteles en que trabajaba cada una; se trataba de dos de los principales hoteles en Buenos Aires.- Trabajamos muchas horas, Lourdy pasa casi todo el día sola. Quisiera cambiar eso.

La joven meditó un instante y dijo.

-Pero no quiero que creas que soy una persona deprimente. Tengo que agradecer que desde que llegamos a este país las cosas han mejorado mucho para nosotros, comenzando con el nacimiento de Lourdy. Los argentinos no hacen más que quejarse porque no saben cómo son las cosas en otras partes.

La conversación derivó entonces al tema de la educación de la niña, y Federico confirmó que se trataba de una escuela costosa, y que exigía un sacrificio económico importante.

En ese momento entró Anabelle en la sala, Chantal se excusó y regresó a la cocina.

-Es mi turno.

-No se sientan en la necesidad de turnarse para entretenerme. Puedo estar sólo.- Expresó divertido el hombre.

-No es eso. Lo que pasa es que si hay muchas mujeres en la cocina terminan peleándose.- Respondió Chantal con una sonrisa al retirarse, la primera que el hombre le veía.

La charla con Anabelle siguió un curso distinto que el previo. En vez del modo reservado y un poco sombrío de su hermana la muchacha tenía un carácter francamente extravertido y entusiasta. Hablaba castellano con muy poco acento y sus recuerdos de Haití eran aparentemente mínimos y difusos. Sus intereses giraban sin duda en torno a la música, los artistas y los muchachos en general. Federico recordó una referencia que había hecho

Cristelle acerca de ella a algo así como un hervidero de hormonas. El muchacho se encogió de hombros y pensó.

“Exactamente lo que se puede esperar de una adolescente en esta época.”

Anabelle repitió una pregunta que aparentemente había hecho antes y Federico no había oído por estar sumido en sus propios pensamientos.

-¡Ah, sí! Mis gustos musicales.-Respondió el joven.- Bien, como soy de la provincia me gusta el folklore nacional, el tango y el rock. No me agradan la cumbia y los ritmos tropicales en general.

-¿Y la música electrónica?

-No conozco mucho sobre ella.

Previsiblemente el muchacho tuvo que repetir las explicaciones dadas a Chantal y antes a Cristelle sobre su infancia en la ciudad de provincia, su mudanza y su trabajo actual.

-¿Y qué es lo que más te gusta de tu trabajo en el hotel?- Preguntó a su turno.

-El trato con personas de muy diverso origen e interesantes...bueno, al menos comparando con los demás que conozco. Además, el lujo y el ambiente sofisticado del hotel.

Federico sonrió con simpatía por la espontaneidad y transparencia de la muchacha. Siguiendo una corazonada le preguntó.

-¿Y...qué piensas de Cristelle?

La actitud de la muchacha cambió de la expansión al respeto.

-Es muy inteligente. Ella decide lo que hacemos todas nosotras. Si no fuera por sus consejos estaríamos... perdidas.

-¿Y cómo se arreglaban desde que llegaron al país hasta conocerla?

-Estábamos a la deriva, en un país tan distinto sin saber qué hacer.

Federico se sintió satisfecho con la contestación, que coincidía, aunque desde distinto punto de vista, con lo expresado por la misma Cristelle y con sus propias observaciones. El muchacho reflexionó que el comportamiento de todos los actores era altamente coherente y no le cabía duda de que la imagen resultante era la de una familia, con roles claramente definidos. Por supuesto que esto incluía quejas e insatisfacciones. Federico venía de una familia rural clásica, con un claro y profundo sentido de pertenencia, la que al emigrar a la gran ciudad se había esfumado un tanto, pero sabía reconocerla. En el caso de las tres mujeres la familia estaba formada por elementos no vinculados por la sangre pero sí por su funcionamiento. Por un momento atravesó su mente el deseo de pertenecer a este pequeño grupo humano.

Finalmente hizo su aparición Cristelle llamando a comer. Estaba ataviada con una blusa y unos shorts de colores cálidos que exhibían sus muslos y pantorrillas exuberantes. Contrastaba con la vestimenta más recatada de las hermanas haitianas, pero Federico reflexionó que su amiga sería sexy con cualquier atuendo. Tuvo problemas para esconder una erección rebelde e inoportuna.

Al despedirse de la familia Cristelle acompañó una vez más al muchacho en el ascensor. Al abrir la puerta de calle el muchacho acertó a ver pasar un taxi vacío. Sin meditarlo un instante hizo una seña para que se detuviera, abrió la puerta de la vivienda arrastrando tras de sí a la desconcertada Cristelle que aún tenía las llaves del edificio en la mano.

-¿Pero, qué haces? Las chicas estarán esperando a que suba y se alarmarán si no llego.

Federico se limitó a entregarle su celular diciéndole.

-Toma, llámalas y diles que salimos a pasear y que vas a demorar.

El muchacho le dio una dirección al conductor, y al cabo de no más de diez cuadras se apearon frente a un hotel por horas muy discreto. Tras un rápido ingreso entraron en la habitación que les destinaron, y tan pronto entraron en la misma comenzaron a desvestirse mutuamente, con mucho apuro y sin palabras innecesarias. Completamente desnudos se arrojaron sobre la cama y el hombre penetró de inmediato a su dama. Ambos se movieron frenéticamente hasta que llegaron a un clímax tormentoso. Quedaron exhaustos y bañados en sudor pero aún unidos sexualmente. Federico comenzó a acariciar y besar el cuerpo renegrido de la mujer hasta lograr hacer renacer el deseo en ambos, culminando en una nueva unión exquisita, sin el ardor de la primera pero con estímulos sensoriales más completos.

-Por fin pude poseerte.- Exclamó Federico en un hilo de voz.

-Tonto, ¿Quién posee a quién?- Diciendo esto apartó al hombre de encima de ella, colocó su cabeza entre sus muslos y susurró.

-Ya sabes lo que tienes que hacer.

Federico se dio cuenta de que estaba siendo admitido en la familia porque era uno más que obedecía los mandatos de la mujer africana.

Capítulo 4

Federico

Tocó el timbre del quinto piso; luego de unos instantes le contestó la voz de Anabelle.

-Ya bajo a abrirte.- Contestó la muchacha.

Bajó con un extraño atuendo de fuertes colores, sin duda de entrecasa.

-Disculpa, pero estaba haciendo la limpieza de mi habitación.

-Que linda bata. Parece un diseño africano.

-Me la regaló Cristelle.

Luego del beso en la mejilla sus ojos se cruzaron momentáneamente; la chica los bajó de inmediato con un gesto de rubor. Federico se percató que su presencia tenía un impacto en la joven.

Al llegar al apartamento Cristelle se cruzó fugazmente en su trayecto seguramente del cuarto de baño a su dormitorio; se hallaba en trusa y con el torso al desnudo. Federico no pudo evitar la erección que la visión de las carnes negras le producía. Se sentó en un sillón a esperar pues sabía que siempre Cristelle se tomaba su tiempo para vestirse. Al cabo de un rato apareció con una blusa y una falda amplia.

-Perdona si llegué temprano.-Dijo él.

-No es temprano. Nos quedamos dormidas.

La conversación giró sobre varios temas banales hasta que la mujer se palmeó la frente recordando súbitamente algo.

-¡Me olvidaba de lo más importante! Fui hasta la oficina vecina a la de mi trabajo en Parque Patricios. Tal como me había contado la chica sudanesa con la que almuerzo siempre, ellos están buscando un diseñador gráfico. Hablé con el jefe de recursos humanos yo misma y le conté sobre ti. Tengo su teléfono y él espera tu llamado.

-¿Qué tipo de firma es?

-Es una empresa informática mediana, por eso están instalados en el Polo Tecnológico de Parque Patricios. Es bastante nueva y están completando su personal, y como es de origen familiar prefieren hacerlo al modo antiguo, por referencias personales. La chica sudanesa me dice que son buena gente y que el negocio está en crecimiento.

-Te agradezco tu preocupación.- Luego reflexionó un instante y expresó.- Tú no haces nada sin un motivo, cuéntame de que te propones.

Cristelle lo tomó de la mano y lo guió hasta el sillón triple, allí se sentó sobre las piernas de él. Al hacerlo la falda se corrió hacia un costado exhibiendo sus piernas. La mano de él en seguida se posó en sus muslos.

-Bueno, bueno. A ver que te traes entre manos.-Dijo Federico.

-Lo primero que quiero es que trabajemos cerca. Vernos sólo durante los fines de semana no es suficiente. Pero esto es sólo el principio.

-¿Qué más estás planeando?

-Quiero que te mudes con nosotras.

-¿Cómo? Pero están las chicas.

-Ya he hablado con ellas. A esta casa le falta un hombre. El apartamento es amplio, y mi cama es matrimonial. Ya viene el invierno y este país es frío. Necesito alguien que me mantenga caliente por las noches.

-¿Pero lo que necesitas es un hombre o un calefactor?

-Ambas cosas. No olvides que vengo de un país caliente...en todo sentido.

-¿Has hablado con las chicas antes de hablar conmigo?

-Lo hice. Tenía que estar segura de que no se opondrían antes de ofrecerte venir.

-¿Y cuál fue su actitud frente a la pregunta?

-Entusiasta, demasiado entusiasta para mi gusto, tanto por parte de Anabelle como de Chantal.

-Pero veo que no te preocupa la competencia.

-No creo que haya nada que yo no pueda controlar.

-¿Incluyéndome a mí?

-Incluyéndote a ti. ¿Mudarte es un problema para ti?

-Depende de si cambio de trabajo o no.

-¿Y qué dirán los parientes con los que vives?

- Sin duda estarán aliviados. No les molesto pero preferirán estar solos.

-¿Y qué dirá tu novia, Viviana?

-Vanessa.-Corrigió él.- Supongo que lo sentirá, aunque podrá superarlo. Seguramente debe sospechar que estoy viendo a otra mujer.

-¿Y vas a hablar con ella?

-Es algo que debo hacer. A ti no te gustaría que yo simplemente desapareciera de tu vida.

-Simplemente te castraría, o decapitaría, o ambas cosas. Los *bamilekes* somos guerreros.

- Eso suena como una amenaza conyugal. ¿Y qué hacen las mujeres bamilekes en caso de adulterio?

-No lo quieres saber. Pero dime ¿En definitiva vas a hablar con Vanesa?

-Sí, le diré que la espero a la salida de su trabajo. Ella trabaja en una sucursal bancaria en el centro.

-Quiero estar presente.

-¿Para qué? ¿Vas a despellejarla viva o algo así? ¿ O para protegerme a mi? No creo que Vanesa lo tome tan a pecho.

-Simplemente quiero estar presente.

La muchacha salió del edificio del banco y se encaminó hacia la esquina donde habían quedado en encontrarse. Al verla Federico murmuró con un hilo de voz.

-Allá viene. ¿Me acompañas?

-Creo que te será más fácil decírselo estando a solas con ella. Pero asegúrate que me vea. ¿Sabe que soy una negra?

-No. Para el caso el color de tu piel no hace diferencia.

Federico se acercó a la muchacha. Cristelle la observó cuidadosamente. Rubia, delgada, de piernas estilizadas, muy bien vestida y maquillada. El contraste con ella no podía ser más grande. Vio que Federico se daba vuelta y la señalaba con discreción. La muchacha sacó de la cartera un pañuelo de papel y se enjugó unas lágrimas; luego simplemente se dio vuelta y se marchó.

Federico se encaminó hacia Cristelle con rostro un tanto desconcertado.

-¿Bien, como fue? ¿Muchos reproches?

-No hubo tiempo. Me cortó en la mitad de mi explicación y se fue. ¿Estás satisfecha de haberlo presenciado?

-Muy satisfecha.

-Sabes que no puedo entender por qué te agrada presenciar una escena tormentosa.

-Quería ver la reacción de una rubia cuando una negra le roba a su novio blanco.

Federico obtuvo el puesto en la empresa informática y notificó a sus parientes que se mudaba. Un sábado a la mañana reunió sus escasas pertenencias y viajó llevado en auto por un amigo al apartamento del barrio de Congreso. Fue recibido con una sonrisa por Chantal y con algarabía por Anabelle y Lourdy. Cristelle le había hecho espacio en su placar pero cinco perchas y un estante bastaron para guardar su ropa. La mujer estaba obviamente feliz de tenerlo en la casa, se encerró con él en el dormitorio y

sólo salieron a las nueve de la noche para ir a cenar afuera.

- Debes reponer fuerzas. Voy a exprimarte al máximo.- Aconsejó Cristelle.

-Por las dudas les pedí a mis tíos que dejen mi cama armada en su casa.

Nunca se sabe si tendrá que volver.

-Cobarde.

Capítulo 5

Chantal

Federico se había mudado un mes antes al apartamento de Congreso. Sus observaciones de la familia con la que vivía confirmaban todas sus presunciones anteriores. Todas las decisiones, grandes y pequeñas, eran sometidas a Cristelle quien las tomaba tratando de satisfacer los deseos y sobre todo las necesidades de los miembros del hogar. Los estudios de la pequeña Lourdy tenían prioridad y la madre estaba encantada al ver que el muchacho, dotado de una educación superior, podía ayudar con las tareas escolares cuando las mujeres no podían.

-No es sólo su educación.- Respondió Cristelle a un comentario de Chantal en tal sentido.- Es un hombre muy inteligente. Esto nos vendrá bien a todas, no sólo a Lourdy.

Federico no sólo verificó el rol de conductora de Cristelle. También confirmó sus apreciaciones sobre la personalidad un tanto depresiva de Chantal así como el carácter exuberante de Anabelle; tampoco le cabía duda de que las dos hermanas estaban necesitando un hombre en sus vidas. Cristelle no parecía prestar mucha atención a este sentimiento.

Un día el muchacho llegó al apartamento de su nuevo trabajo y como había olvidado las llaves Chantal tuvo que bajar a abrirle la puerta de calle, que por razones de seguridad no podía ser abierta en forma remota. La actitud de la joven era retraída y Federico pudo ver en sus ojos evidencia de que había estado llorando. Decidió respetar el estado de la mujer pero cuando volvió Cristelle a la casa y quedaron solos en su habitación le preguntó al respecto.

-Hoy vino el padre de Lourdy, pues aunque nadie te lo haya comentado te imaginarás que la niña tiene un padre.- Ante el asentimiento del joven prosiguió.- Es un hombre casado que vive con su familia en Tucumán. Cuando Chantal vino a Argentina trabajó en la casa de este señor, que es un juez, y quedó embarazada de él. La esposa se enteró y para evitar escándalos decidieron que Chantal se mudara a Buenos Aires, para poner distancia con el problema, y el juez le alquiló este apartamento, cuya renta sigue pagando, así como el colegio francés de Lourdy, que es muy caro. Luego del parto Chantal consiguió un buen trabajo y fue entonces que trajo a Anabelle de Haití.

Ante el silencio ulterior de Cristelle el muchacho exclamó.

-¿Y bien, como sigue el cuento?

El juez, es decir el padre le comunicó a Chantal que dado que ahora ella vive con varias personas, incluido un hombre, y que tiene ingresos seguros, dejará de pagar el alquiler del apartamento, aunque seguirá haciéndose cargo del colegio y de todos los gastos de la niña.

-No me parece mal. Quizás yo hubiera hecho lo mismo.

-Pero no podremos seguir pagando el alquiler de esta apartamento, es demasiado caro. Esto tiene angustiadas a las chicas, y a decir verdad, también un poco a mí.

-¡Pero Cristelle! Tener que mudarse a una casa más barata no es el fin del mundo, y es algo que ocurre a la gente con mucha frecuencia.

-Tienes que tener en cuenta que somos mujeres inmigrantes de países atrasados y con pocos recursos para enfrentar situaciones de cambio.

-Yo me voy a ocupar de buscar una casa que podamos pagar entre los cuatro. Sólo te pido que me acompañes para dar tu opinión sobre la vivienda.

-¿Y dónde iremos?

-A una agencia de bienes raíces, lógicamente y además leeremos el diario y buscaremos en Internet.

Cristelle y Federico recorrieron más de cuarenta casas y apartamentos y finalmente optaron por una vivienda antigua en el barrio de Constitución, en una zona decadente de casas viejas y en general mal mantenidas. Muchas viviendas estaban usurpadas y ocupadas por personajes de aspecto poco recomendable. A caer la tarde merodeaban en la zona prostitutas y travestis, y era evidente que en algunos sitios se vendía droga.

La vivienda alquilada era amplia, contaba con cuatro dormitorios, una sala y una especie de antesala y dos baños. Los cuartos se hallaban dispuestos a lo largo de un patio largo en una disposición típica de su época en Buenos Aires. Una enorme glicina crecía en una esquina del patio y trepaba al techo de la casa. Una terraza se extendía sobre varias de las habitaciones, conectada con el patio por una escalera situada en el fondo del terreno.

Lourdy estaba encantada con el espacio disponible, que superaba por mucho la superficie del apartamento en que había crecido, y particularmente por poder jugar y correr por el patio. Los mayores también apreciaron la posibilidad de estar al aire libre sentados en el patio. La sensación de hacinamiento en que habían vivido desapareció. Los muebles de que disponían eran lógicamente escasos para una vivienda tan amplia pero ya llegaría el

momento de equiparla.

-Es lo que pudimos conseguir juntando los ingresos de todos. El lado malo es el barrio inseguro, pero la zona está bien comunicada. Está el Metrobus que corre por la Avenida Nueve de Julio a tres cuadras, y el subterráneo con una estación a cuatro cuadras, y además está la estación de trenes.- Comentó Federico a sus acompañantes.

-El lugar es abierto y aireado, y hay lugar para todo.- Dijo encantada Anabelle.

-¿El ómnibus escolar que lleva a Lourdy al colegio llegará hasta aquí?- Preguntó Cristelle.

-Van a todas partes en la ciudad, y el costo lo paga el padre. -Contestó Chantal en un tono apagado, contrastante con el entusiasmo de los demás.

-Bien, vamos a poner en marcha esa vieja cocina para preparar la primera cena en nuestro nuevo hogar.

Luego de la cena quedaron Cristelle y Federico hablando a oscuras en el amplio patio, mientras las demás se retiraban a la sala donde estaba instalado el televisor.

-La casa fue muy bien recibida.-Dijo la mujer.-Sin duda nos va a permitir vivir con comodidad, cosa que Chantal, Anabelle y Lourdy no conocieron en su vida, y yo sólo cuando vivía en casa de mi madre en Duala, hace ya muchos años.

- Nosotros en cambio en la chacra teníamos espacio de sobra. Contestó Federico.- Pero me parece que Chantal no se halla tan feliz.

-Eso no tiene nada que ver con la casa. Está atravesando un período de depresión y me tiene preocupada.

-¿Será por la aparición del padre de Lourdy y su decisión de no pagar la renta?

-No creo que sea eso solo, pues en ese caso el problema estaría resuelto hoy, gracias a ti y a mí. Por lo demás, sé que no la une ningún sentimiento especial con ese hombre, que abusó de ella ni bien llegó al país.

-¿Entonces qué le pasa?

-No puedo analizar bien la causa...pero conozco un remedio.

-¿De qué se trata?

Cristelle hizo un momento de silencio, buscando la forma de expresar su pensamiento. Como Federico ya conocía sus reacciones, se dio cuenta de que se trataba de un tema espinoso.

-Lo que Chantal necesita ahora para su depresión...es un hombre.

El muchacho pegó un brinco en su silla.

-¿A qué te refieres, un novio?

-Tú sabes, sexo, mucho sexo. Lo que tenemos tú y yo.

- ¿Y no tiene ocasiones de conocer hombres en su trabajo? En un hotel debe tratar con mucha gente.

-Chantal no es una mujer promiscua. El embarazo adolescente fue un golpe duro para ella. Ella quiere un hombre, no cualquier hombre.

-¿Qué hombre quiere?

-¡Tonto! Te quiere a ti.

- Bueno, eso sí que no tiene solución.

-No, en realidad no la tiene.-Luego de un momento de silencio agregó.-
Espero poder confiar en ti que no la tenga.

-No sé qué quieres decir.

-¿Qué es lo que no sabes? ¿No sabes lo que hacemos en la cama tú y yo? Bien, Chantal necesita lo mismo. No te hagas el distraído, yo sé que a ti te gustan las mujeres negras y que el tipo fino de Chantal te agrada.

-Yo te amo a ti.

-Lo sé, pero también sé que el hombre es infiel por naturaleza. Todo hombre es un polígamo en potencia. De modo que no traiciones mi confianza.

En ese momento pareció precisamente Chantal; la mujer traía su aire triste aunque estaba muy bien vestida, cosa que siempre revitaliza a las mujeres. Tenía un vestido negro largo que resaltaba su figura esbelta; un largo corte longitudinal dejaba entrever su pierna oscura al caminar.

-Estás magnífica.- Dijo Cristelle.-Ese vestido te queda muy bien, eres toda una dama.

-Es que debo ir bien vestida al hotel. Mi trabajo es en relación con los huéspedes y el establecimiento cuida mucho su imagen y la de sus empleados.

Federico alzó sus ojos y no pudo menos que admirar la silueta de Chantal; siempre la había visto de entrecasa de modo que la visión fue toda una revelación. Por un momento creyó ver los ojos de ella sobre él.

-¿Por qué luces triste entonces? - Insistió Cristelle.

-No hay ninguna razón. Ya se me pasará.

La africana meditó un instante y dijo.

-Chantal. Sabes que te quiero como a una hermana y me siento responsable por ti. Entiendo bien lo que te ocurre, pues me ha ocurrido a mí, y sé que te sientes infeliz y sin logros y que por ello estás en una situación vulnerable. Temo que puedas caer en algún pozo depresivo o que cometas alguna tontería,

pues siempre encontrarás algún hombre dispuesto a explotar tu vulnerabilidad-
Te pido que salgas a divertirte.

La africana frotó la espalda de su amiga, también dejada al descubierto por el vestido

La respuesta fue un gemido.

-Bien, organizaré una salida con Anabelle y Lourdy el fin de semana que viene. Iremos a los jardines de Palermo. ¿Por qué no te unes a nosotras?

-Te agradezco, pero debo superar esto mi misma. Esto incluye una dosis de soledad.

-¿Y qué dices tú?- Le preguntó a Federico quien se encontraba barnizando un mueble que habían comprado el día anterior.

-Si puedo terminar con esto para entonces iré con ustedes. En caso contrario me quedaré a terminarlo.

-Como quieras.- Cristelle se retiró a su habitación. Chantal quedó mirando mientras el hombre continuaba con su trabajo. Con el rabillo del ojo vio que Chantal se sentaba en una de las sillas y abría una revista que tenía en sus manos. Al cruzar sus piernas parte del vestido rodó hacia un costado dejando al descubierto sus magníficas piernas. A Federico le costó despegar sus ojos y al elevar la vista vio que la mujer le observaba fijamente. No tenía duda de que el espectáculo era en su beneficio y se sintió sometido a sentimientos mezclados, halagado por un lado y culpable por otro.

Capítulo 6

Una tarde en el patio

Cristelle y sus acompañantes habían salido diez minutos antes. Chantal se hallaba leyendo un libro sentada en el patio gozando de las horas de luz natural. Vio a Federico bajar por la escalera que llevaba a la terraza donde había llevado el mueble para que el sol y el aire fresco terminaran de secar el barniz. Luego se dirigió por el patio en dirección a ella.

“Vaya, no pierde el tiempo.” Pensó la mujer, aunque no podía negar que se hallaba complacida. No había podido dormir en la noche preguntándose cómo proceder esa tarde.

-¿Puedo hacerte compañía?- Preguntó Federico.

-¡Sí, por supuesto!- Chantal no pudo controlar un vestigio de ansiedad en sus palabras.

El hombre había traído una botella de vino tinto y un par de vasos que llenó con el líquido.

La charla comenzó sobre temas banales y en un momento el hombre acercó su silla a la de ella para mostrarle unas fotos en la pantalla de su celular.

La cara de él se acercó por detrás al cuello de Chantal y ella sintió su respiración en su piel. En un momento Federico besó suavemente su hombro; un escalofrío recorrió el cuerpo de la mujer. La reacción pareció positiva al hombre, de modo que pasó su mano sobre el vientre de ella dando vuelta el cuerpo y enfrentando los dos rostros. Ambos se unieron en un beso prolongado y profundo. Las manos del muchacho comenzaron un recorrido hacia arriba de la cintura, apretando los senos que se habían puesto turgentes. Luego bajaron por el torso y las caderas, comenzando luego a recorrer las piernas hasta llegar al ruedo del vestido de la mujer. Allí levantó la falda y volvió a deslizar sus manos sobre los muslos, muy lentamente y con suavidad. Chantal exhaló una serie de gemidos que asemejaban el ronroneo de un gato. Los dedos del muchacho acariciaban cada centímetro excitando los centros nerviosos que se encuentran en la cara interna de los muslos de la mujer, acrecentando lentamente el grado de excitación de ésta. Chantal sintió como las contracturas acumuladas durante largo tiempo se relajaban dando lugar a una sensación de bienestar al mismo tiempo que de excitación y deseo. Cuando

las manos de Federico llegaron a la cintura de ella se detuvieron, tomaron el borde de la trusa y comenzaron a deslizar la prenda hacia abajo hasta retirarla de las piernas de Chantal. Sólo entonces el muchacho descendió de su silla, se arrodilló en el suelo, bajó la cabeza y la introdujo entre las piernas besando sus carnes negras.

Chantal comenzó a hamacarse con un ritmo creciente mientras sus gemidos se transformaban en alaridos cuando la boca del hombre se puso en contacto con su mucosa genital. Al tomar contacto los labios con su clítoris el ritmo se hizo desenfrenado y comenzó a cabalgar la cara del hombre que se tornaba roja por la excitación, el esfuerzo y el frotamiento con los muslos. Finalmente un agónico orgasmo cubrió las piernas de ella y la cara de él con un líquido viscoso

Luego de dejar readquirir un ritmo normal a la respiración de ambos, Federico se quitó la camisa. Chantal se arrojó sobre él besándole el pecho velludo mientras él recomenzaba con sus caricias en las piernas. Finalmente se quitó los pantalones y la ropa interior, arrastró a la mujer al suelo del patio y la poseyó con violencia. Todo lo que había sido gentileza hasta ese momento se transformó en instintos salvajes generando los gritos de ambos.

Esa tarde Chantal perdió la cuenta de los orgasmos a los que había arribado por los distintos procedimientos sexuales. Un largo período de abstinencia llegó a su fin en medio de un huracán de pasiones.

Cristelle se acercó a Federico llevando en sus manos un café para cada uno. Ambos se sentaron en el patio a la sombra de la glicina. No había nadie más en la casa. Un prolongado silencio se mantuvo mientras los dos sorbían sus cafés. Finalmente la mujer lo quebró.

-He hablado con Chantal...la he encontrado muy cambiada, más tranquila y relajada.- Miró al muchacho mientras pensaba.

“Espero que no hayas tenido nada que ver con ese cambio de estado.”

-De todas maneras temo que sea un estado pasajero y que recaiga en su depresión.- Prosiguió.

-¿Y porque esto último es un problema tuyo?

-Porque ya sabes que estas muchachas por si solas no consiguen afrontar sus situaciones, ni siquiera las anímicas. Oye, me estabas contando de ese amigo que te has hecho en tu nuevo trabajo.

-¡Ay mi Dios!- Exclamó Federico al ver hacia donde se dirigía la conversación.

-¡Háblame de él!-Insistió la mujer.

- Se llama Lucas Traverso. Es de Arrecifes, una ciudad a cuarenta kilómetros de Pergamino. Conocemos mucha gente en común.

-¿Otro descendiente de italianos?

- Y de vascos. Es lo que hay en esa zona. Gente derecha y de trabajo.

-Descríbelo.

-¿Qué es esto? ¿Un novio por encargo?

-Descríbelo.-Insistió secamente la mujer.- Ahorra tus sarcasmos y deja lo demás por mi cuenta.

-Tiene unos veintidós o veintitrés años, estudia Agronomía y es muy simpático.

-Descríbelo físicamente.

-Es más bajo que yo, tiene cabello castaño como la mayoría.

-¿Y los ojos?

- No lo sé, no me he fijado. ¿Pero qué es esto? ¿Un remate de ganado? Tampoco sé cómo tiene la dentadura.

-No eres gracioso.- Expresó Cristelle sentándose sobre las piernas de él.- Invítalo a cenar el sábado.

Con un rápido y estudiado gesto levantó su falda hasta que se viera su ropa interior blanca, contrastante con el color de su piel, acción cuyos resultados conocía.

-Ahora, voy a recuperar lo que es mío.

-Nunca lo perdiste.

-Sólo quiero asegurar mi propiedad.

Capítulo 7

La tribu

Lucas Traverso resultó un joven bien parecido y de buen trato aunque un tanto reservado; respondía con corrección cada vez que se dirigían a él pero parecía un poco cohibido por la presencia de desconocidos. Lourdy parecía deslumbrada por el visitante; se había sentado en el patio frente a él y no le quitaba los ojos de encima; finalmente pareció satisfecha y se fue a jugar al fondo del patio, siempre con su usual despliegue de energía.

-La niña tiene muchas condiciones para la actividad deportiva.- Dijo imprevistamente Lucas. -¿No le hacen practicar algún deporte?

Chantal, que no estaba prestando particular atención a las palabras del visitante reaccionó a la observación.

-Nunca lo pensamos. En el colegio hace gimnasia y posiblemente otras cosas. ¿Qué actividad te parece que sea adecuado para ella?

-A un primer golpe de vista la veo como una atleta por su físico, su elasticidad y fuerza.

-¿Eres experto en deportes?- Preguntó sorprendido Federico.-No te conocía esas aptitudes.

-Sí... soy socio de un club deportivo en mi pueblo y entreno en atletismo a chicos, aunque un poco mayores que Lourdy. En realidad tendría que observarla como se desplaza en sus juegos.

-Ven. Te acompaño para mirarla de cerca. Llevemos dos sillas.- Dijo Anabelle.

Cristelle, que monitoreaba con atención la dinámica que había generado la visita, miró a Federico y sonrió satisfecha. Chantal se retiró a la cocina pues esa noche estaba encargada del menú, ya que según las otras dos mujeres era la mejor cocinera.

Estaban todos sentados en la mesa tendida en el patio, aprovechando el clima aún tibio de abril. Lucas había roto el hielo inicial y se había unido a la conversación general. Era obvio que se trataba de un joven culto e inteligente, y sus palabras eran seguidas con interés.

-Ustedes parecen tener una familia diversa e integrada, aunque no sea por lazos sanguíneos.-Dijo.

Cristelle se limpió los labios con una servilleta y contestó.

-¡Qué observación tan interesante! Yo tengo una visión un poco distinta. Creo que formamos una tribu más que una familia.

-¿Una tribu, como es eso?- Preguntó Lucas obviamente picado por la curiosidad.- Me imagino una tribu como integrada por personas del mismo origen étnico.

-Entiendo lo que dices. – Contestó Cristelle.-Yo por ejemplo pertenezco a la etnia *bamileke*, presente en muchos países del África Central. Una etnia sí tiene orígenes homogéneos, pero las tribus modernas, los grupos que viven juntos, incluidas particularmente las tribus urbanas, suelen tener miembros étnicamente muy variados, dando lugar a diferentes grados de mestizaje.

-¿Y por qué prefieres describir a tu grupo como tribu más que como familia?

-Los miembros de una familia tiene lazos naturales e inevitables. En cambio los de una tribu urbana como en mi definición son optativos, selectivos y por lo tanto más permanentes.

-¿Qué piensan los demás?- Preguntó Chantal.-Arriesguen una opinión.

- Yo me siento más a gusto con nuestro grupo que con ciertos familiares.- Dijo Federico.

-Mi familia está muy lejos y casi no la conozco.-Completó Anabelle.

- Bien, no cabe duda de que esta tribu funciona muy bien.-Concluyó Lucas.

Un silencio siguió antes de que aparecieran nuevos temas de conversación.

-¿En Arrecifes tampoco hay negros?-Preguntó inesperadamente Lourdy.

-Seguramente los hubo, pero han sido invisibilizados por la oleada inmigratoria de los siglos XIX y XX, como en todo el país.- Respondió Lucas.

- ¿Cómo es eso? Explícanos.- Dijo Anabelle con un gesto interesado.

-La población de este país era muy escasa hasta mediados del siglo XIX, y estaba constituida por una mayoría de criollos o sea mestizos producto de la cruce entre españoles e indias, además de blancos, indios puros y negros y mulatos. En Buenos Aires había hasta una tercera parte de negros y mulatos.

-¿Esclavos?-Preguntó Chantal.

-En la Asamblea de 1813 se declaró la llamada “libertad de vientres”, que liberó a los nacidos de madre esclava y luego en la Constitución de 1853 se liberó a los escasos esclavos remanentes.

- O sea antes que en Estados Unidos o Brasil.-Dijo Federico.

-¿Pero qué ocurrió con los negros que habían sido liberados?-Preguntó Anabelle.-¿Por qué no se ve a sus descendientes?

- Hubo tres pestes en Buenos Aires, que produjeron muchas víctimas en

los barrios de Monserrat y San Telmo, donde vivían los negros.- Replicó Federico.- Además al ser hombres libres los negros tuvieron que pelear en las guerras civiles del país y la llamada Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, muy sangrientas.

-Es cierto, pero no es esa la razón principal por la que no se ven negros en Argentina.- Argumentó Lucas.- Lo que ocurrió es que como expliqué antes la población argentina era muy escasa en esas fechas. Luego de la Constitución de 1853 el país se abrió a la inmigración europea, que llegó ininterrumpidamente desde 1870 hasta 1930. Los inmigrantes superaban varias veces en número a la población autóctona, y los que llegaban eran mayormente varones solos, que al no encontrar mujeres de sus países en cantidad suficiente se casaban con las mujeres del lugar, mayoritariamente indígenas y criollas y en menor medida negras, dando lugar a un profundo proceso de mestizaje, que fue diluyendo los rasgos indígenas y africanos visibles en la población.

-Entonces hay en el país personas con sangre africana en sus venas.- Concluyó Anabelle.

-¿Pero puede haber sido de tal magnitud el mestizaje?- Preguntó Cristelle.

-Hay unos métodos genéticos que permiten conocer la procedencia de los antepasados y se han hecho estudios con muestras bastante grandes para responder preguntas como la tuya.-Replicó Lucas.- Un marcador genético llamado cromosoma Y es pasado del padre al hijo varón sin entrar en mezclas con los genes de la madre. Ese cromosoma tiene genes que varían con el origen étnico, y en los estudios genéticos surge que 94% de la población argentina tiene antepasados masculinos europeos. Otro marcador genético es el llamado ADN mitocondrial, que es transferido por la madre a la hija, también sin mezclar con el ADN del padre. Este marcador muestra que sólo el 44% de la población descende de madres europeas.

-De modo que hay 50% de la población que descende de un antepasado varón europeo y una antepasada mujer india o africana.- Expresó Federico.

-Así es.- Respondió Lucas.

- ¿De dónde sabes tú todo eso?- Preguntó Anabelle que había seguido la explicación de Lucas con una expresión embelesada.

- Mi madre es antropóloga y ha estado estudiando diversos temas de las poblaciones originarias.

-¿Originarias?

-Es decir indígenas.

-Me encantaría conocer a tu madre.

Al oír la expresión espontánea de Anabelle, Federico miró a Cristelle quien le hizo un guiño rápido. Luego preguntó.

-¿No habrán sido obligadas las indias y negras a juntarse con los recién llegados, sea por la fuerza o para ascender en la escala social?

-Los inmigrantes eran muy pobres y resistidos, y estaban en el fondo de la pirámide social.- Respondió Federico.-Habrá que creer que muchas de las mujeres autóctonas preferían casarse con un blanco y no con un hombre de su propia raza.

-A mí me gustan los hombres blancos.-Confesó imprevistamente Anabelle.

Cristelle seguía la dinámica de la charla no sólo en cuanto al lenguaje hablado sino también en el lenguaje corporal. No se le escapó la expresión cautivada de Anabelle al seguir la conversación del visitante y supo entrever que se escondía detrás de esa expresión. También se le hizo obvio que Lucas había tomado como interlocutora preferencial a la muchacha y parecía que sus explicaciones estaban dirigidas primeramente a ella. No había duda de que ambos jóvenes se encontraban a gusto con el diálogo mutuo. En un momento Cristelle dirigió la vista a Chantal y notó que estaba mirando a Federico; esta percepción le originó inexplicablemente una desazón que se incrementó cuando vio que él devolvía la mirada a la mujer y que ambos sostuvieron sus ojos en los del otro por un instante que a Cristelle le pareció muy largo; la africana sintió repentinamente un nudo en el estómago. En ese momento oyó que desde lo que le parecía muy lejos Lucas estaba diciendo

-Bien, mañana tengo que madrugar de modo que ahora me tengo que retirar. Tengo el auto estacionado a media cuadra.

- Sí, yo también tengo que preparar la ropa para que Lourdy vaya al colegio.- Agregó Chantal.

-Yo acompañaré a Lucas.- Se apresuró a decir Anabelle.

Todos se despidieron del muchacho, Federico caminó con su colega hasta la puerta de la casa y luego discretamente lo dejó en compañía de Anabelle.

-No ha resultado exactamente como esperabas ¿Verdad? - Preguntó a Cristelle cuando quedaron solos.

-Al contrario, la velada con tu amigo ha sido un éxito, me alegro de haberte propuesto invitarlo. Es una persona muy agradable.

Federico sin embargo se percató que había sombras en la cara de la mujer.

-Quiero decir, que la química se dio con Anabelle y no con...

La frase quedó inconclusa; el mismo Federico constató que el hecho le producía alivio. En ese momento regresó Anabelle y dijo a todos aunque

dirigiéndose a su hermana.

-Lucas me invitó a salir el martes, y el fin de semana vamos a ir a Arrecifes a visitar a su madre.

Chantal abrazó a su hermana en una muestra de afecto que los demás no le habían visto antes.

-Estoy feliz por ti Anabelle.

Cristelle también abrazó a la muchacha y le susurró.

-Puedes decirle a Lucas que hay una vacante disponible en la tribu.

Capítulo 8

Noticia inesperada

Anabelle había salido con Lucas, y en la casa los esperaban a cenar. Los aprestos para incorporar al muchacho a la “tribu”, según la denominación de Cristelle, parecían avanzar por la buena disposición de él.

-Es una presa fácil.- Argumentó Federico.- Está sólo en la ciudad, una casa donde le brindan hasta una novia es una tentación fuerte.

-¿Hablas por experiencia?- Preguntó Cristelle.

-Por supuesto.

La mujer dio un suave empujón a Federico en respuesta a su comentario sarcástico.

-Quejoso.

-No me estoy quejando. No me arrepiento de estar aquí, en lo absoluto.

Chantal apareció en el patio, que aún en otoño seguía siendo el lugar de encuentro del grupo que residía en la casa.

-Me preocupa la tardanza de Anabelle. Había quedado en regresar a las seis, y ya son casi las ocho.

-Dales un poco de espacio para estar juntos.-Dijo Federico.- Sí dentro de media hora no llegan la llamas al celular.

En ese momento se oyó ruido de llaves y la pareja apareció en la puerta de la vivienda.

-Lo siento...se nos hizo un poco tarde.- Dijo Anabelle un poco turbada.

-¿Pasa algo?- Preguntó su hermana.

-Nada, nada, todo bien.- al decirlo se dirigió a su habitación.

- No te preocupes, luce muy bien.-Dijo Federico.

-Creo saber que pasa.- Susurró Cristelle en el oído del muchacho. Ya regreso.- Salió en pos de la muchacha.

Al cabo de un rato regresó la mujer y llevó a Federico por el brazo hasta un extremo del patio.

-Estuvieron en un hotel por horas.- Comentó en voz baja.- Está excitada y un poco avergonzada. Me pidió que no lo comente con Chantal.

-No veo el drama, tuvo sexo con el muchacho, tan sencillo como eso.

-Anabelle era virgen, es un día importante para ella.

-Bien, al menos sabemos que su primera vez fue con un buen chico. Espero que hayan tomado precauciones.

-Se lo pregunté. Sí las tomaron.

-Veo que eres capaz de conseguir cualquier confidencia. Bien Anabelle y el muchacho se están agregando a las estadísticas de mestizaje de Lucas. Ya son el 50% de la población más dos.

-Tomas todo en broma. Quisiera arañarte la cara.

-Mientras no tengas un machete *bamileke* en las manos no hay problema.

-Eres el extremo opuesto de las chicas. Ellas toman todo a la tremenda, y tú no tomas nada en serio.

-Cristelle. Que en nuestros días una muchacha de casi veinte años con la fogosidad sexual de Anabelle haya perdido la virginidad con un buen chico no me parece un drama. Más bien una liberación de tabúes.

Durante la cena, luego de que Chantal y Anabelle sirvieran la mesa la charla se generalizó. En un momento Lucas se dirigió a todos en un tono serio.

-Queríamos comunicarles que Anabelle y yo nos consideramos novios.

-¡Qué formales! Aquí ya lo dábamos por supuesto.- Al decir esto Federico recibió un puntapié por debajo de la mesa de Cristelle. Ésta tomó la iniciativa y dijo.

-Me parece maravilloso. Muchas gracias por compartirlo con nosotros. Les deseamos lo mejor.

Lourdy en un arranque de entusiasmo exclamó.

-Todo lo mejor para Anabelle y Lucas.

Cristelle y Chantal se levantaron y besaron en la mejilla a ambos y Federico no tuvo más remedio que dar la mano a su amigo y besar a la muchacha.

Anabelle se levantó y venciendo su timidez dijo.

-Queríamos también preguntarles si el fin de semana que viene Lucas puede venir a pasarlo conmigo. Se quedaría en mi habitación.

-La cosa va rápido. –Susurró Federico en el oído de Cristelle, mientras todos los ojos se dirigían a Chantal quien fue tomada por improviso.

-Supongo que está bien.-Dijo resignadamente en un hilo de voz.

Al retirarse Lucas, Cristelle se acercó a la habitación de Anabelle, le pasó la mano por el cabello y le preguntó en tono confidencial

-¿Cómo te fue en la reunión con la madre de Lucas en Arrecifes? ¿Cómo tomó que su hijo saliera con una negra?

-Muy bien. Es una persona de mente abierta. Tal cómo contó Lucas su

madre es antropóloga. Recorrimos en su auto toda la zona, y me presentó a todos los amigos de la familia. También vino el padre, que está divorciado y vive en el campo, y nos deseó lo mejor.

-Me alegro por ti. No te mereces menos que eso.

Chantal había faltado al almuerzo de ese sábado, y se había encerrado en su pieza. Federico caminando por el patio pasó circunstancialmente por la puerta y creyó oír unos gemidos,

“Está llorando. “¿Comenzará con la depresión nuevamente?”

Como la idea le obsesionaba decidió hablarlo con Cristelle. Este prometió encargarse del tema.

Un par de horas más tarde la africana llamó a Federico y le pidió acompañarla a la habitación de Chantal.

-Tiene algo que decirnos.

Al entrar en el cuarto vieron a la muchacha sentada en la cama, con una expresión desolada en su rostro. Los ojos enrojecidos testimoniaban claramente que había estado llorando. Cristelle se dirigió a ella y le dijo secamente.

-Bien ya estamos juntos. Cuéntanos que te ocurre.

La muchacha observó fijamente a Cristelle, luego dirigió sus ojos a Federico. Intentó hablar pero la voz le falló en el primer intento. Carraspeó y luego dijo.

-Estoy embarazada.

El hombre sintió que le flaqueaban las piernas y se sentó en el lecho. Cristelle se mantuvo de pie imperturbable. Todos los ojos se dirigieron a ella.

-¿Lo has confirmado?

-Me he hecho el test dos veces. Ya la falta del período me había hecho alarmar.

Cristelle permaneció en silencio por unos instantes mientras todos esperaban su reacción. Federico recordó que era habitual que ella siempre fuera la que tomaba las decisiones y aquí había una importante en juego.

-Bien.-Dijo finalmente.- Debo decir en primer término que en los últimos días algo estaba sospechando. No voy a insultarte preguntándote quién es el padre pues todos lo sabemos. Tampoco te permitiré que cortes el embarazo. Cualesquiera sean las consecuencias debes seguir adelante. No te culpo pues en realidad preveía que esto podía llegar a suceder aunque deseaba que no ocurriera. Estoy desolada pero me alegro por ti pues supe que amabas a Federico desde la primera vez que lo traje a nuestro apartamento.

Luego se volvió hacia el hombre.

-Pensarás que no puedes acostarte con una negra sin saber al día siguiente que vas a ser padre. Te amo con todo mi corazón pero no sería decente para ninguno de nosotros que siguieras a mi lado. Ni siquiera te pido que tomes una decisión entre Chantal y yo, ya que hay un hijo en camino y debe tener la absoluta prioridad. Debes dejar mi habitación y preguntarle a Chantal si te acepta en la de ella. En ese caso Lourdy debe ir al cuarto dormitorio que usamos como lugar de trabajo. En caso contrario puedes ocuparla tú.

Chantal y Federico bajaron la cabeza. Finalmente la haitiana miró a Cristelle con sus ojos bañados en lágrimas y le dijo.

-No te merecemos, eres demasiado buena para nosotros.

-Tonterías. Ahora déjenme que voy a ir a mi cuarto, necesito llorar a solas.

Capítulo 9

Emanuel

Cristelle se acercó a Lourdy, acarició su cabeza y le dijo.

-Ven. Tenemos que hablar.

Una vez sentadas en el patio, lejos de los demás, le preguntó.

-Me interesa saber si entiendes lo que ocurre.

-Sí, mamá va a tener un bebé y el padre es Federico.

-¿Estás contenta con la venida de un hermanito o hermanita, o te pondrás celosa?

-No, porque mi mamá me seguirá queriendo y voy a tener un niño con quien jugar.

-¿Te gusta que Federico sea el padre de tu hermano?

-Me gusta mucho Federico. Es muy bueno conmigo y con todas nosotras. Sobre todo estoy contenta porque siempre supe que mamá lo ama. Prefiero que el padre sea él.

Cristelle se quedó sorprendida de que la niña hubiera visto los sentimientos de su madre quizás mejor que ella misma. Volvió a acariciar su pequeña cabeza y se alzó, sintiendo que volvería a tener un ataque de llanto y no quería perturbar a la niña. Se estaba retirando cuando oyó la voz de Lourdy.

-Dime, tú estás triste porque Federico se va con mamá, ¿No es cierto?

-Sí, no voy a mentirte. Pero los seguiré viendo todos los días.

-Otra pregunta.

-Dime.

-¿El hermanito tendrá la piel negra como mamá o blanca como Federico?

-Seguramente del mismo color que tú.

-¿Y tendrá los ojos verdes?

-Eso no se puede saber. ¿A ti que te gustaría?

-Que tuviera los ojos verdes.

Anabelle cortó la llamada que había recibido en su celular. El pulso le temblaba y no podía articular palabra. Lucas, que se encontraba a su lado, tomó la cara de la muchacha entre sus manos, y le preguntó un tanto angustiado.

-¿Qué te pasa? ¿Con quién hablabas que te ha dejado consternada?

-Emanuel.-La muchacha hablaba en francés ya que la conversación había sido en el dialecto *creole*. Al darse cuenta que ahora estaba hablando con su novio cambió al castellano.

-Era Emanuel.

-¿Quién es Emanuel?

-El hermano de Chantal y mío.

-Nunca me dijiste nada acerca de un hermano.

-Quedó en Haití. Mala persona, rodeado de mala gente.

-¿Y dónde está ese Emanuel? ¿Sigue en Haití?

La muchacha comenzaba a recuperar el autocontrol que la llamada le había quitado. En ese momento apareció Chantal en el patio.

-¿Qué ocurre?-Preguntó.

-*Emanuel. Il est ici, à Buenos Aires.*

Luego se percató que no había respondido aún a Lucas.

-Está aquí, en Buenos Aires y nos ha localizado.

Chantal se hizo cargo de la situación en su carácter de hermana mayor.

-Creo que debemos una explicación a todos sobre esta llamada que puede cambiar nuestras vidas.

Chantal había reunido a los miembros del grupo, dejando aparte a Lourdy para no inquietarla.

-Emanuel es nuestro medio hermano. Es hijo de nuestra madre con un hombre que conoció antes que a nuestro padre. Nunca integró nuestra familia en Haití, sino que se relacionó con la de su padre. Todos se fueron a vivir a Nueva York hace años, y supimos por referencias que eran parte de la mafia haitiana en esa ciudad. Están mezclados con trata de personas y tráfico de drogas y quién sabe cuántas otras cosas. Emanuel solamente apareció en la vida de mi madre en Cap Haitien para exigir cosas que no estábamos en condiciones de darle. Hace años que no tenemos noticias de este hombre y creímos que había desaparecido de nuestra vidas. El hecho de que esté en Buenos Aires y sepa nuestro paradero es muy perturbador.

- Vamos a precisar. ¿Te dijo si conocía tu dirección, o con quién vives? -
Inquirió Federico.

-No sabe dónde vivimos, me lo preguntó expresamente. También me preguntó si tenía contactos con Chantal.

-¿Y que le contestaste tú ?

-Que no. Tampoco debe saber nada de la existencia de Lourdy.

-Lo que hay que preguntarse es cómo ha obtenido tu número de celular.-

Razonó Federico.-Teniendo en cuenta lo que sabe y lo que no sabe supongo debe haber obtenido algún dato en el hotel en que trabajas.

-No creo que en el hotel proporcionen a cualquiera información sobre los empleados.-Contestó Anabelle.

-No el hotel en sí. Quizás alguno de sus empleados. ¿Dime, tu has actualizado tu dirección en el area de recursos humanos del hotel o sigues figurando con el domicilio del apartamento de Congreso ?

-Ahora que lo mencionas, olvidé actualizarlo.

-No lo hagas por ahora. Ahora anótame en un papel los nombres de todos los empleados compañeros tuyos que tengan tu número de celular.

Cristelle dijo en voz baja a Chantal.

-Mira el hombre inteligente que te has llevado. Estábamos todos desconcertados y aterrorizados y en un par de minutos nos ha puesto en el camino de la solución.

-Todavía no se si es la solución. Estoy con mucho miedo.

-Ten confianza en tu hombre.

Anabelle, que estaba examinando la lista de contactos de su celular de pronto dijo.

-Es posible que tenga la pista de quién le haya dado el dato a Emanuel.

Ante la expectativa de todos prosiguió.

-No creo que Emanuel hable otro idioma que su mal francés, aunque quizás haya aprendido algo de inglés en Nueva York.

-¿Y bien, dónde nos lleva eso ?-Preguntó Lucas con tensión.

-De todos los que trabajan en el hotel y que están en contacto conmigo sólo hay uno que habla francés, un tal Jules.

-¿Quien es?- Inquirió Federico.

-Jules Kandji. Un senegalés. Vino al país vendiendo baratijas en las playas. Un mal bicho. No entiendo cómo en el hotel lo contrataron ya que siempre pensé que fuera un ilegal. Me parece que puede estar relacionado con temas turbios.

- Mi madre tiene conocidos en la policía.-Dijo Lucas.- Veremos si puede conseguir datos del tal Jules y convencerlo de que no se meta con nosotros. Es probable que haya que dar el nombre de tu hermano.

-No es problema para nosotros.-Se anticipó a contestar Chantal.-Siempre fue un escollo en nuestras vidas.

-¿Su apellido es también Lafleur ?- Repreguntó Lucas.

-No. Dagrín, tiene el apellido de su padre. Es Emanuel Dagrín.

Un par de días después Lucas retornó con algunas novedades.

-El senegalés ya estaba fichado por la policía sospechoso de pertenecer a una red de contrabando con posibles conexiones con el tráfico de drogas. Parece que al sentir el aliento de la policía en el cuello se tomó un omnibus de larga distancia hacia Río de Janeiro, que es de donde vino hace un par de años. Nadie sabe como atraviesa las fronteras.

-¿Y con relación a Emanuel, nuestro hermano ?-Inquirió Chantal.

-No hay ningún rastro de la presencia en el país de esa persona.

-Lo que ocurre es que las fronteras argentinas son un colador.- Dijo Federico.-Entra y sale quién quiera mientras no lo haga a través de puertos o aeropuertos. Recomiendo que todos en esta casa, pero particularmente Chantal y Anabelle tomen precauciones de ahora en más. Traten de no salir solas, de no viajar en horas de poco tráfico ni andar por la calle en sitios desolados ; sobre todo deben desarrollar un sexto sentido para asegurarse que nadie las esté acechando o controlando sus movimientos. Tanto ustedes como su hermano son distinguibles por el color de la piel, pero piensen que puede tener cómplices locales.

-No quiero vivir en medio de esta paranoia.-Exclamó Anabelle.

-Federico tiene razón. Hasta que sepan cuáles son los propósitos de su hermano deban extremar las precauciones.- Dijo Lucas.

-¡Quisiera que Lucas se mude conmigo ya!- Reiteró la muchacha en tono angustiado.

-Creo que sería oportuno.- Agregó Federico.- Cuantos más ojos para vigilar, mejor.

- Así sea. Múdate cuando quieras .- Contestó Cristelle.

Esa noche Chantal comenzó a agitarse en sueños en la cama. Balbuceaba palabras inconexas sin duda en el dialecto haitiano. Federico se despertó sobresaltado y esperó unos instantes para ver si el mal sueño pasaba, pero como la muchacha se contorsionaba resolvió que lo mejor era despertarla para evitarle el sufrimiento en que evidentemente se hallaba.

-¿Que ocurre ? Estoy bañada en sudor.-Dijo al despertar.

-Tuviste una pesadilla. ¿Recuerdas algo?

La mujer meditó unos instantes y luego sacudió la cabeza como para ahuyentar malos pensamientos.

-Sí. Me vinieron a la mente recuerdos de un sacrificio de animales llevado a cabo por mi hermano y algunos de sus amigos

-¿Sacrificios animales ?

-Sí. Emanuel y su padre eran adictos a antiguas creencias africanas, y las usaban para hacer daño.

-¿Te refieres al vudú?

-Sí, así como a otros rituales que se practican en Haití. Anabelle y yo los contemplábamos espantadas, aunque ella era muy pequeña.

-Claro, estos ritos impactan muy fuertemente las mentes infantiles y las de la gente simple.

En ese momento Anabelle entró en el cuarto ; lo hizo sin golpear antes sin duda sobresaltada por los gritos de su hermana.

-¿Qué pasa?

Chantal le explicó en forma balbuceante su sueño. Lo hizo en *creole*, dialecto al que al parecer retornaban en temas que se relacionaban con la niñez de ambas y con cosas muy primitivas.

-Sí, recuerdo vagamente el episodio.- Respondió Anabelle. Es una de mis peores memorias de Haití.

-Mañana discutiremos este tema.-Propuso Federico. Ahora Chantal está muy tensa y necesita relajarse y dormir.

Cuando Anabelle se retiró dijo a Chantal.

-Permíteme ayudarte a recuperar el control. Yo sé lo que necesitas.

A continuación acarició la cabeza de la muchacha, besó sus labios, su cuello, descubrió sus hombros, succionó sus pezones, besó en línea descendente su vientre aún plano a pesar del incipiente embarazo, hundió su cara en el Monte de Venus de ella y prosiguió bajando. Chantal gemía pero ahora no tenía el tono de la angustia sino el del creciente éxtasis. El clímax fue explosivo y allí vació toda su carga de angustia ; los muslos de la mujer y el rostro del hombre se hallaban cubiertos de flúidos viscosos, al parecer una característica de los orgasmos de ella.

A continuación Federico la penetró profundamente y demoró la eyaculación todo lo posible. Ambos se durmieron abrazados entre la suavidad de las sábanas. La experiencia fue inédita para ambos.

Capítulo 10

El ataque

Anabelle y Lucas habían ido al cine en la calle Lavalle en el centro y estaban emprendiendo el regreso. Se hallaban en la Avenida Nueve de Julio esperando el Metrobus, charlando sobre los pormenores de la película que habían visto. Lucas tuvo la percepción de que dos hombres que se acercaban por la plazoleta realizaban movimientos sospechosos. Atinó a tomar la mano de la joven e intentó alejarse de la parada del omnibus en dirección contraria a los desconocidos. Un hombre surgió de pronto frente a ellos obstruyéndoles la fuga ; sin duda había estado escondido tras una garita de espera de otra de las líneas de omnibus.

-Es una trampa.-Gritó el muchacho mientras el tercer hombre se abalanzaba sobre Anabelle, quien gritaba pidiendo socorro. El forajido abrazó a la chica por la cintura arrastrándola del lugar. Lucas consiguió dar un tremendo puntapié en la canilla izquierda del hombre, que lanzó un grito de dolor y cayó a tierra ya que su pierna quebrada no lo mantenía en pie. Los otros dos alcanzaron a la pareja y uno de ellos volvió a asir a la mujer mientras el otro se abalanzaba sobre Lucas para poner fin a su inesperada resistencia. El joven alcanzó a darle un puñetazo en la cara pero el matón sacó una navaja de su bolsillo y con un amplio movimiento circular alcanzó a Lucas en el costado produciéndole una herida de la que comenzó a manar sangre. El hombre que arrastraba a Anabelle trató de llevarla hasta un automóvil que esperaba junto a la acera con las luces apagadas pero con el motor en marcha. El hombre al que Lucas había golpeado se acercó cojeando y gimiendo y subió por la puerta del otro lado. El delincuente que había herido a Lucas intentó hacer lo mismo pero varias manos salidas de la nada lo arrancaron del auto y lo tiraron al piso de la calle mientras otros misteriosos auxiliares lo pateaban. Varias sombras más tomaron a Anabelle de las manos de sus captores y rudamente la consiguieron sacar del vehículo. El hombre de la navaja intentó usar el peligroso instrumento pero uno de los contrincantes rompió una botella de cerveza que llevaba en la mano y tajeó la cara del criminal, desfigurándolo completamente. Finalmente el auto arrancó cargando a los frustrados secuestradores, mientras Anabelle se hallaba sobre el piso de la plazoleta en

estado de shock y Lucas trataba de incorporarse y acercarse a ella sin dejar de sangrar.

Federico fue a hablar con el policía que se hallaba en el hospital mientras Cristelle y Chantal esperaban que saliera el médico de la sala de primeros auxilios. Cuando todos pudieron lograr sus propósitos se reunieron para intercambiar información.

-A Lucas tuvieron que darle doce puntos de sutura a la altura de la cintura, pero la herida por fortuna no es profunda y no afectó ningún órgano. Están analizando la posibilidad de realizar una transfusión para reponer la sangre perdida.- Informó Cristelle.

- Mi hermana sólo tiene contusiones por algunos golpes y por la forma en que la sujetaron los secuestradores y aun los muchachos que la soltaron. La han sedado porque estaba en estado de shock.- Agregó Chantal.

-He hablado con el policía. Ha sido un episodio completamente confuso en el que participaron tres o cuatro secuestradores, al menos dos de ellos negros. Los que resolvieron la situación fueron un grupo de ocho muchachos bastante alcoholizados que intentaban viajar a Constitución para luego tomar el tren a la zona sur del conurbano. A ellos le debe Anabelle su libertad y quizás su vida. La policía presume que se trata de un caso de trata de personas, quizás por la nacionalidad de Anabelle. Mañana tanto ella como Lucas tendrán que ir a declarar. Es un caso bastante insólito por el lugar donde fue realizado, la Avenida Nueve de Julio, una de las más anchas y de mayor visibilidad del mundo.

-No cabe duda que los captores corrieron un gran riesgo, pensando que a esa hora no estarían expuestos.- Comentó Cristelle.

- Así les fue. Al menos dos de los hombres tienen heridas graves por los golpes recibidos, incluyendo uno con un casco de botella en la cara. También Lucas quizás produjo una fractura en la pierna de uno de ellos, un negro.

Cuando los jóvenes se reunieron en la noche siguiente, superados las consecuencias médicas y los procedimientos policiales trataron de poner en orden sus ideas y entender a qué se enfrentaban.

-¿Estás segura de que ninguno de los hombres era Emanuel ?-Preguntó Chantal a su hermana.

-Completamente. No he olvidado la cara de mi medio hermano. Tampoco era ninguno que conociéramos de su entorno.

-¿No hay ningún dato que nos pueda dar pistas sobre quienes eran? Acentos, formas de hablar, la ropa que llevaban, palabras sueltas.- Preguntó

Federico.

-Yo no los oí hablar ni una palabra, ni aún al hombre al que quebré. Sólo gritos de dolor.- Respondió Lucas.- Sólo puedo decir que eran matones vulgares, no profesionales.

-¿En que te basas ?

- En el hecho que hayamos podido escapar en primer lugar, en el lugar elegido, en las armas precarias que tenían. Si hubieran sido profesionales no estaríamos aquí.

Chantal, que hasta el momento había permanecido callada decidió hablar.

-No cabe duda de que esto se relaciona con Emanuel. Llama a Anabelle y a los pocos días intentan secuestrarla.

-¿Pero cuál es el objeto? Qué pueden sacar de mi?- Dijo la muchacha con un hilo de voz.

-Hay otra posibilidad. - Dijo Lucas.-Que no haya sido obra de tu hermano sino dirigido contra él. Si Emanuel está en un medio peligroso quizás alguien haya intentado secuestrarte para extorsionarlo y sacar algo que él tiene y que ellos desean a cambio de tí.

- Improbable.-Respondió Federico.- Ese tipo de maquinaciones pertenecen al crimen organizado y hubiera sido llevada a cabo por profesionales, lo que tú mismo has excluído. Además ¿Cómo pueden venir a buscar en Argentina a una muchacha quien ni siquiera tiene el mismo apellido que Emanuel? No veo cómo pueden conectarlos.

-Además hay otra razón más de fondo.- Expuso Chantal.-Nadie que conozca a Emanuel puede creer que sacará algo de él secuestrando a uno de sus familiares. Mi hermano no tiene afectos. No den más vueltas, esto ha sido obra de él, por motivos que no podemos entender y que quizás no sean racionales.

-¿A qué te refieres?- Preguntó Federico.

-A la pertenencia de mi hermano a círculos vinculados con la magia negra.

- ¿Y eso qué tiene que ver?- Insistió Federico.

- Eso sólo un iniciado lo puede contestar. Como dije, no son motivos racionales.

-¿Y cómo se puede luchar contra algo cuyos motivos no puedes comprender ?- Preguntó Lucas.

- No puedes luchar con medios racionales. Hay que buscar contrarrestarlo.- Dijo Chantal.

-¿ Con medios mágicos ?- Preguntó frunciendo la nariz Federico.

- Con medios... oscuros.

Capítulo 11

Le pendú (El ahorcado)

Habían pasado un par de días. La herida de Lucas evolucionaba favorablemente. Dado que no podía ir a trabajar y necesitaba ciertas curaciones se había mudado a la casa de Constitución, lo que puso a prueba su capacidad.

En el sábado a la mañana Federico terminó de regar y desmalezar de las macetas con plantas del patio y la terraza y le extrañó no encontrar a Chantal en la cocina ni en el patio. Entró en la habitación que compartía con la muchacha y la encontró sentada a una pequeña mesa, con un pequeño velador encendido. Le resultó raro que ella estuviera encerrada con luz artificial en un día radiante y al acercarse notó que sobre la mesa había repartidas unas barajas con diseños extraños.

-¿Qué son, cartas de Tarot ?

La joven se sobresaltó ; era evidente que estaba muy concentrada en su actividad y no lo había oído entrar en el cuarto.

-¡Ah, sí !El Tarot y otras técnicas de hechicería son muy populares en Haití. El país está lleno de brujos. Casi todas las mujeres acuden a ellos.

-¿Para qué ?

-Para el « amarre » de sus parejas. Es decir para asegurarse de obtener el hombre que quieren y que no las abandone.

-O sea, algo así como un filtro de amor.

-Ese es uno de los usos. Hay otros mucho más...desagradables.

-¿Y son efectivos ?

-No tengas dudas.

-¿Y tú lo has usado conmigo ?

-Por supuesto.

-No me digas que realmente crees en esas cosas.

-¿Acaso no conseguí tenerte a mi lado?

-¿Pero realmente has usado estos métodos para conseguirme ?

-Así es.

-¿Eso no implica haber jugado sucio con Cristelle?

-En alguna medida sí. Pero ella es africana, sabe que todas estas cosas existen. Algo habrá hecho también ella para conseguirte antes.

-¿Y dime, que has hecho para « amarrarme » a mí ?

-Ciertos rituales.

-¿Qué es vudú, magia negra ?

-Llámalo como quieras. Yo no utilizo ni partes de cadáveres ni sangre humana.

-Cuéntame en detalle.

Chantal se levantó de la mesa, tomó la mano del hombre y lo guió hasta la cama. Lo hizo acostar, abrió su camisa y levantando su falda se sentó encima de su pecho. No llevaba bragas, de modo que su sexo y la piel de él entraron en contacto. De inmediato comenzó un suave balanceo mientras susurraba algo incomprensible, como un mantra.

-¿Todos estos preparativos para contarme cómo me obtuviste ?-Preguntó desconcertado el hombre.

-Quiero ponerte en ambiente para lo que vas a oír.

-Escucho.

-No hay filtro ni amarre que funcione si no hay una base previa, es decir si previamente no atraes al hombre.

-Bien, tú siempre me atrajiste.

-Siempre tuve esa percepción, pero allí es cuando entra el Tarot. La aparición de la baraja de L'Amoureux, o sea El Enamorado y su ubicación me confirmaron que tú eras un buen prospecto. Luego preparé el « amarre ».

-¿En que consiste ?-Preguntó el muchacho atrapado en la narración.

Chantal comenzó a hamacarse con más brío mientras sus muslos se deslizaban hacia la cara del joven.

-Preparar un extracto con ciertas hierbas que compré en una herboristería especializada en filtros de amor.

-¿Existen en Buenos Aires?

-Yo las compro en un pequeño negocio de una dominicana.

-¿Y que más?

-¿Estas seguro de que quieres saber ?

-Sí, quiero oírlo.

-Una rosa aplastada, un mechón de mis cabellos, uñas cortadas de los dedos de mis pies...

-No parece tan terrible.

-Mi vello púbico arrancado...

-Bueno, ésto toma otro color.

-Y un chorro de mi orina.

-¿Y que haces con eso ?

-Lo meto en un frasco con agua de lluvia, lo dejo macerar una semana y luego...

-¿Y luego qué ?

-Vierto un poco del líquido en tu té.

Federico abrió muy grandes sus ojos.

-Negra traicionera.- Dijo con falso enojo. Chantal subió sus caderas colocándolas a la altura de la boca de él.

-No debía haberte contado mis secretos.

-Y dime.

-Sí.

-¿Para qué tanto esfuerzo si todo eso lo puedo beber en la fuente ?

-Bien dicho. ¡Hazlo ahora !

Capítulo 12

La Roue de Fortune (La rueda de la Fortuna)

Chantal y Federico se hallaban desparramados en la cama. Estaban exhaustos y transpirados luego de una de las sesiones en que practicaban todas las variantes de sexo posibles. Ambos sentían que sus instintos estaban saciados.

-¿Sabes? No tengo fantasías sexuales que no haya llevado a la realidad contigo.- Dijo Federico mientras se levantaba dolorido del lecho.

Luego de vestirse el muchacho posó su vista sobre la mesa y vio involuntariamente dos cartas que se hallaban separadas del mazo.

-¿Y que son estas cartas? ¿Para quién estás preparando un amarre ahora?

- ¡Tonto! Esto no es un amarre ni tiene nada que ver con el amor. Cuando tú llegaste estaba consultando al Tarot sobre Emanuel. Quiero saber qué persigue y cómo enfrentarlo. Pero tú me distrajiste con tus apuros amorosos.- Dijo en tono de fingido reproche.

-Causados por tu filtro. Lo hiciste muy cargado hoy.-El hombre continuó con la chanza.- ¿Y qué te dicen las cartas sobre tu hermano?

-Estaba completando la mano.-Dijo Chantal mientras se sentaba a la mesa. Finalmente quedaron tres cartas destapadas.

-La Rueda de la Fortuna invertida, La Torre o Casa de Dios, y el Diablo.- Musitó la mujer.-Muy atinado.

-¿Que representan?

-Individualmente, la Rueda de la Fortuna simboliza los cambios profundos de la vida, una mutación en la suerte de aquel a quien se les tira las cartas, en este caso Emanuel. Su vida está por experimentar un giro drástico, y como la carta está invertida, no es para mejor.

-¿Y La Torre?

-Representa la Torre de Babel, edificada por la arrogancia humana. El rayo que cae sobre la torre y la destruye simboliza la ira divina, que arrasa con los frutos de las pasiones del hombre. Es un muy mal presagio para Emanuel.

-¿Y qué me dices del Diablo?

-Es la figura perversa y fuera de control, dominada por su costado oscuro. Es la Maldad en estado puro.

-¿Que significa en el caso de tu hermano?

-Tengo que consultar unos libros para estar más segura. Lo que me interesa es averiguar por qué se ha ensañado con nosotros y en particular con Anabelle. Pero no esperes una explicación racional, ligada a intereses materiales o algo así. Ahora vete y déjame concentrarme en mis libros.

Chantal no apareció hasta la hora de la cena y Federico prefirió dejarla encerrada con sus cavilaciones. Luego de comer y enviar a Lourdy a ver televisión Chantal pidió a los demás que permanecieran a la mesa luego del café.

-Bien, como quizás se hayan dado cuenta, he estado aplicando...mis métodos para tratar de echar algo de luz sobre lo que nos está ocurriendo. Lucas, tú eres el único que no sabe nada de lo que llamo “mis métodos”; luego te explicaré de que se trata.

Chantal hizo una pausa para sorber su café, mientras ponía en orden sus ideas.

-Por ahora puedo confirmarles que el responsable de lo ocurrido es nuestro hermanastro Emanuel, quien aparentemente se halla en el país y aunque él aun no lo sabe corre un gran peligro.

-¿Qué tan grande?- Preguntó Anabelle.

-Aunque no sé exactamente de que se trata es algo que pone su vida en riesgo inminente y que pondrá las nuestras en peligro si no podemos disociarnos de su suerte.

Una ráfaga fría entró por la puerta abierta al patio y recorrió la sala. Los asistentes permanecieron en silencio pendientes de las palabras de Chantal.

-De todas maneras descarto que el incidente que involucró a Anabelle y Lucas haya sido perpetrado por quienes persiguen a Emanuel, ya que no han dado aún con él. Fue producto de la mente desviada de nuestro hermano.

-¿Pero por qué? ¿Qué le hemos hecho?- Dijo en llanto Anabelle.

- No hay nada que le hayamos hecho, pero mis indicios apuntan a que es una venganza que se está tomando, en particular contra ti Anabelle.

-Pero yo era una niña muy pequeña cuando él se fue a vivir con su propio padre, quien llevaba una vida ruinososa.

-¿Y porque se fue con su padre?-Preguntó Federico.

-Nunca lo supe, tenía dos años.

Chantal había fruncido el ceño, y estaba obviamente haciendo un esfuerzo de memoria.

-Yo tendría unos siete años...Recuerdo una discusión muy grande con mi madre...Creo que ella lo acusaba de algo grave. ¡Ah, sí! Emanuel era un chico muy dañino, que se entretenía en atormentar y matar pequeños animales e insectos. Me viene a la memoria que *Maman* lo acusó de querer pinchar los ojos de Anabelle con un alfiler.

Un escalofrío recorrió a los asistentes.

-Luego sólo recuerdo que Emanuel desapareció de nuestras vidas, para nuestra tranquilidad. Ni siquiera preguntamos dónde se había ido, para no enterarnos de su paradero, por temor a que volviera. Más tarde nos contaron que se había ido con su padre quien se había dedicado a la magia negra.

Luego de unos instantes de silencio Lucas tomó la palabra.

-Podemos suponer que en su mente enferma Emanuel responsabilizó a sus hermanas y en particular a Anabelle por su expulsión de la familia.

-Tiene sentido, aunque un sentido retorcido.- Admitió Federico.- Pero lo importante en realidad es cómo enfrentar la situación. Estamos en realidad entre dos peligros: Emanuel y sus enemigos. No es cierta aquí la afirmación de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Lo más probable es que sean tipos peligrosos y que lo mejor para nosotros es que no conozcan la relación de ustedes dos con Emanuel.

-Los rituales de protección que yo conozco tienen como objeto limpiar la casa de conjuros, proteger contra mal de ojo y hechizos de todo tipo, o recuperarse luego de sufrir un hechizo.-Dijo Chantal.

-Pero aquí otra cosa en juego.-Razonó Federico.-No es una cuestión de protección contra ataques rituales imaginarios sino contra agresiones muy reales llevadas a cabo por forajidos, aunque estén guiados por motivos oscuros.

-Aquí se trata de destruir a alguien que está atentando contra tu vida. Existen rituales para este fin, pero son de magia muy poderosa y exceden mi capacidad.- Respondió Chantal; luego meditó unos instantes.

-Debo pedir socorro a quien pueda realizar estos rituales, alguien que tenga los poderes necesarios para actuar a distancia.

-¡No me digas que conoces a alguien que realiza este tipo de brujería!- Exclamó incrédulo Federico.

-Sí conozco a alguien con los poderes y la experiencia, y que estará motivada a ayudarnos.

-¿Quién es esa persona?

- Es...nuestra madre.

Capítulo 13

Cassandra

-No sé cuantas otras sorpresas debo esperar de tu familia. Tu padre fuera de la escena, tu hermano con conductas desviadas y además vinculado con narco traficantes, tu madre una practicante de alto vuelo del vudú y tú misma obteniendo tus objetivos incluyéndome a mí mismo mediante filtros.

-¿Porque te quejas? ¿Te ha ido mal hasta el momento?

-No me quejo, pero contigo nada es lo que parece.

-Tienes una mujer con misterios. ¿No te resulta atractivo?

-Es...desafiante.

El muchacho se dio vuelta como para ir con los demás pero luego se dirigió nuevamente a Chantal.

-Tengo una curiosidad sobre tu embarazo. Me doy cuenta que es real porque ya comienza a ser visible, pero dime. ¿Es también producto de algún filtro mágico?

-Justamente tú eres el que tiene que saber mejor que nadie cómo fue que quedé embarazada. Ha sido un proceso completamente natural.

- Bueno, al menos nuestro hijo es algo que podré comprender racionalmente.

Ambos salieron al patio donde los demás estaban tomando el té.

-¿Cuándo vas a comunicarte con *Maman*?- Preguntó Anabelle a su hermana.

-Dentro de media hora, según convinimos.

-¿Y cómo será, a través de espíritus, telepatía, médiums o algo así?

-No...por Skype.

-¿Cómo? ¿La bruja usa Skype? ¡Qué decepción!

-Guarda tus sarcasmos. *Maman* es una destacada sacerdotisa, consultada por personas de Estados Unidos, Venezuela, Colombia, Cuba y muchos otros países. Necesita tener a su disposición medios efectivos de comunicación. Si no cambias de actitud le contaré que la has llamado bruja y te atenderás a las consecuencias.- Federico no supo si tomarlo como una broma o una amenaza.

Cassandra resultó muy distinta a las expectativas creadas en Federico y Lucas basada sólo en prejuicios.

En vez de una persona gorda disfrazada de gitana encontraron a una mujer delgada, de piel renegrida, vestida sobriamente y con el cabello rizado simplemente recogido. Su rostro era hermoso y obviamente Chantal había heredado su belleza. La transmisión de la videoconferencia resultó de buena calidad. La habitación en que se encontraba Cassandra Lafleur se veía discretamente amueblada y no había objetos extraños o esotéricos a la vista. En total una visión sobria y tranquilizante para los dos hombres, que estaban conociendo a su suegra por el medio electrónico.

Anabelle fue la primera en hablar con su madre en el dialecto *creole* durante un largo rato, al cabo del que ambas terminaron llorando. Luego también Chantal la saludó y procedió a presentar a todos los presentes, los que debían ponerse frente a la pantalla de la laptop para que la mujer los viera. Sin duda Cassandra examinaba a cada uno de los presentes de acuerdo a algunas reglas que sólo ella conocía. De hecho se hizo evidente que Lucas se sintió un poco incómodo por el escrutinio. Finalmente Chantal comenzó una larga conversación con su madre, siempre en el *patois* haitiano que hablaban velozmente. Chantal llevaba el peso de la charla y su madre intercalaba preguntas de tanto en tanto. Cristelle intentó prestar atención durante un rato pero luego desistió de su propósito.

-Hablan en un dialecto sumamente cerrado, muy diferente del francés y sólo puedo entender algunas palabras sueltas, por lo que no consigo entender el sentido general.

Aun Anabelle tuvo que reconocer que debido a la falta de práctica en el uso de la jerga le costaba interpretar partes de la conversación.

Finalmente la conversación pareció llegar al final. Chantal llamó a sus compañeros y les dijo.

-*Maman* quiere saludarlos usando un poco de español que habla y le gustaría que cada uno le hable, pero por favor háganlo despacio.

Al fin de la conferencia, cuando la conexión había sido cortada, todos se abalanzaron sobre Chantal pidiéndole que transmitiera el resumen de la charla.

-Expliqué a *Maman* el problema que tenemos por causa de Emanuel.

-¿Y qué dijo?

-Que se va a ocupar y resolver el problema.

-¿Pero cómo? ¿Qué puede hacer? Cuéntenos los detalles.

-Se va a ocupar del tema y se comprometió a resolverlo.-Repitió Chantal.- Eso es todo lo que necesitan saber.

La frase terminante de Chantal dejó a todos defraudados pero no pudieron

sacarla de su hermetismo.

Unos días después Federico entró al dormitorio que compartía con Chantal y la encontró en la semipenumbra, mirando las cartas de Tarot algunas de las cuales se hallaban desplegadas en la mesa del cuarto. La muchacha le habló sin mirarlo.

-*Maman* me avisó que el problema con Emanuel está solucionado.

Un silencio siguió a esas palabras.

-¿No me preguntas nada?- Inquirió la mujer extrañada.

-La verdad es que prefiero no saber cómo ha quedado solucionado. No estoy seguro de entenderlo ni de compartirlo.

El hombre se acercó a la mesa.

-Estás tirando las cartas nuevamente. Ese es *L'Amoureux*, El Enamorado. Hasta yo sé eso.

-Aprendes rápido.

-Creí que ya tenías un novio. Hazme saber si no es así.

-Tonto. No las estoy tirando para mí.

-Acabo de ver a Anabelle y Lucas abrazados, y no creo que Cassandra necesite tu auxilio en esto.

Chantal apartó un poco su silla de la mesa.

-Las tiro para Cristelle. Se ha quedado sola. No me dice nada pero sé que no está bien.

-¿Y crees que así va a conseguir un novio? Que no se haga muchas ilusiones.

Federico pensó un poco y luego agregó.

-Cuando te recordé que le habías quitado el novio me dijiste que ella conocía como eran las cosas y se debía arreglar por sí sola.

-Dije eso y ahora me arrepiento. Sabes, Cristelle es mi amiga y yo soy una buena persona.

-¡Entonces devuélvele el novio!

-Antes los mataría a los dos.- Dijo con ferocidad Chantal mientras se levantaba de su silla. Federico vio que el vientre de ella había crecido en los últimos días.

-Además no creo que el novio regresaría con ella dejándome.

-No estés tan segura. Lo pasó muy bien cuando estuvo con Cristelle.

-¡Ya cállate!- Dijo Chantal con un gesto pretendidamente ofendido. Derribó al hombre sobre la cama y se abalanzó sobre él.

- Cuidado señora. Recuerde que está embarazada.

-Todavía me queda pólvora en la cartuchera y voy a usarla hasta que no pueda más.

La respuesta del hombre quedó ahogada en el beso.

Epílogo

Cristelle había estado nerviosa toda la mañana de ese sábado y se había vestido con sus mejores ropas. No había hecho ningún comentario y nadie le había preguntado nada a pesar de las especulaciones.

Un poco antes de mediodía sonó el timbre y la africana se apresuró a abrir la puerta de calle. Entró con un hombre de gran tamaño, de unos cuarenta años, de cabello escaso y rubio así como su barba. El visitante portaba una botella de vino en sus manos.

Todos los que estaban en el patio quedaron sorprendidos y miraron a la pareja.

-Les presento a Gregorio. Ya hemos salido un par de veces y hoy me permití invitarlo a almorzar con nosotros. Nació en la provincia de Chaco, en una de las colonias ucranianas que hay allí.

-¡Hola Gregorio!- saludaron todos.

Chantal miró con sorna a Federico.

-¿Ves? *L'Amoureux* en acción.

N. del A.

De modo que esta *nouvelle* comienza y termina con una cita romántica de nuestra protagonista Cristelle. Pienso que esta vez le va a ir bien.

Del Autor

Estimado lector,

Le agradezco que se haya interesado en leer estas breves palabras en la que hablo de mi obra. Es un buen hábito tratar de entender que llevó a un autor a escribir un libro particular, ya que las motivaciones varían de autor en autor y de libro en libro.

Como señal de respeto al lector, en todos mis libros realizo una exhaustiva investigación previa sobre los hechos a que se refiere la obra, particularmente teniendo en cuenta que muchas de ellas transcurren en lugares a veces apartados entre sí y en épocas históricas también diversas; es decir que mis libros a menudo transitan dilatados trechos en el tiempo y en el espacio.

Estas búsquedas están basadas en mi memoria, en la amplia biblioteca familiar y en el gigantesco cantero de hechos y datos constituido por Internet. En la red global todos pueden buscar pero no todos encuentran lo mismo... afortunadamente, ya que este hecho da lugar a una enorme variabilidad y diversidad.

La trama por supuesto proviene de la imaginación y la fantasía. Ésta es para mí de fundamental importancia y confieso que jamás escribiría un libro que no me interesara leer; mis gustos como escritor y como lector coinciden en alto grado.

Mis obras con frecuencia transcurren en lugares exóticos y se refieren a veces a hechos sorprendentes y hasta paradójicos, pero jamás entran en el terreno de lo fantástico e increíble. Es más, a menudo los hechos más bizarros suelen ser verídicos.

Sobre el Autor

Louis Alexandre Forestier es el seudónimo adoptado por un novelista argentino para cierto tipo de narrativa, en general cuentos y *nouvelles* de carácter erótico y de las obras del género *noir*.

El autor ha vivido en Nueva York durante años y ahora reside en Buenos Aires, su ciudad natal. Su estilo es despojado, claro y directo, y no vacila en abordar temas espinosos.

Obras de Louis Alexandre Forestier

En Inglés

South of Capricorn
Hot Brooklyn Heights

En Castellano

Al Sur de Capricornio
Hot Brooklyn Heights
Cristelle

Coordenadas del Autor

Blog: <https://louisforestiernarrativa.wordpress.com/>

Facebook: Louis Alexandre Forestier

Twitter: Louis A. Forestier

mailto: louisforestier6@gmail.com